

FRAY MOCHO

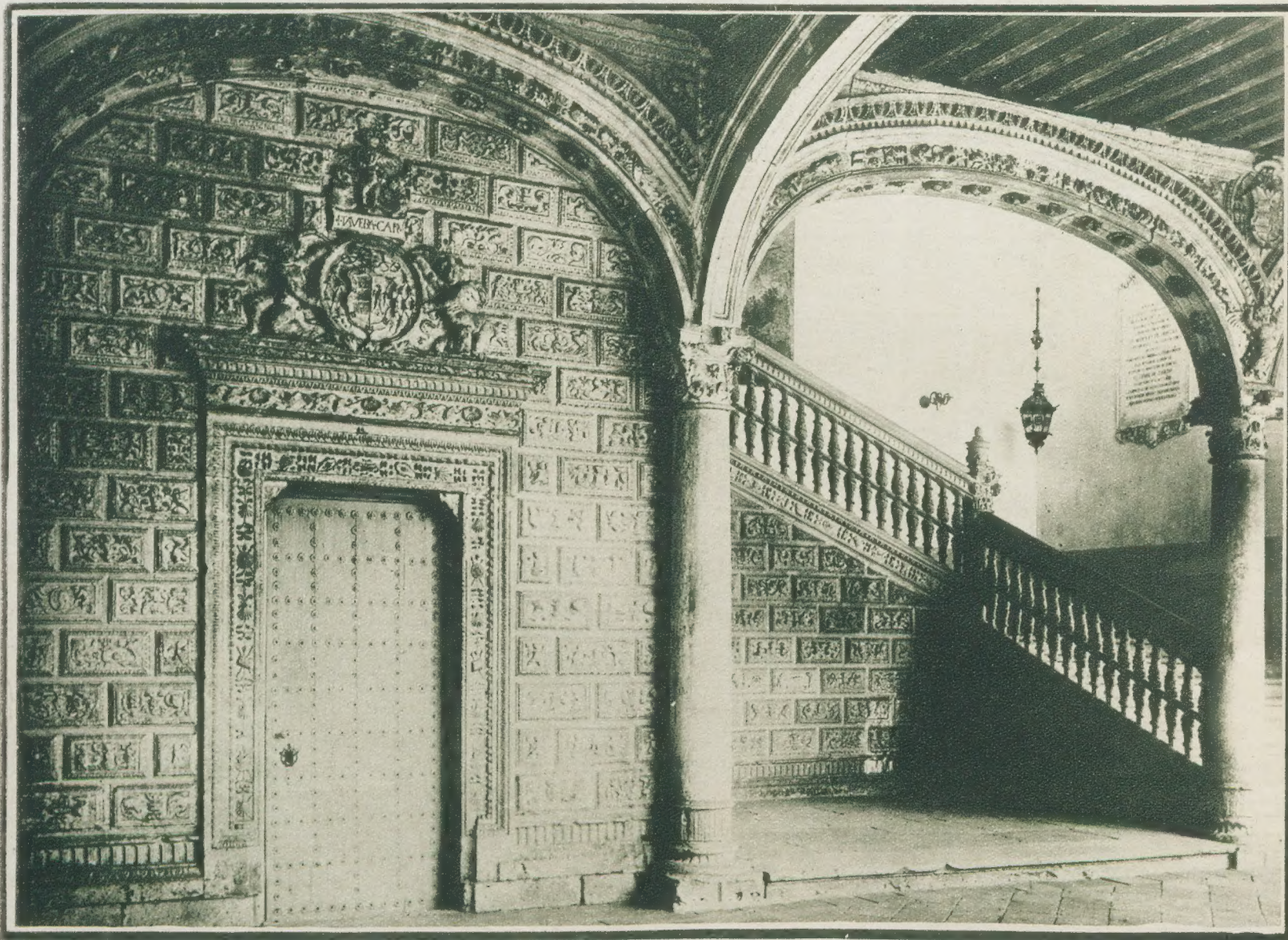


"El Tigre en invierno".
Negativo de la Sociedad
Fotográfica Argentina.

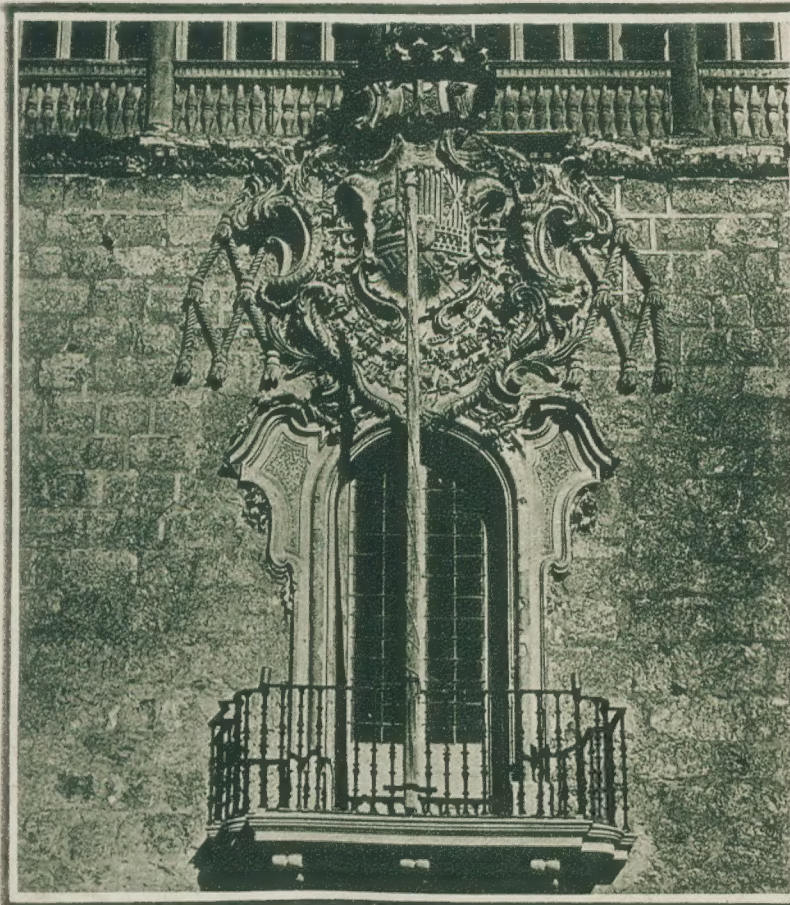
Número 588
31 de julio de 1923



ESPAÑA MONUMENTAL



Alcalá de Henares. — Escalera del archivo.



Balcón central del archivo.



Ventana de la Universidad.

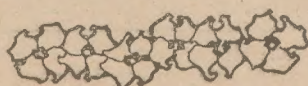
FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 31 de julio de 1923

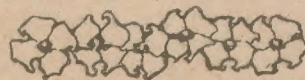
Berlin

Núm. 588



Un relámpago en la noche,

por
Carola PROSPERI



Opresa por el calor, Sabina se había quedado dormida en el sofá, en enaguas y corpiño; y su gracil semidesnudez, el rostro blanco de anémica, los anchos párpados azulados, la nariz sutil salpicada de pecas claras, los labios pálidos y entreabiertos sobre los dientes relucientes, le daban el aspecto de una muerta. En torno suyo, en la habitación, reinaba una paz profunda, un dulce silencio sólo turbado por el zumbido de las moscas; y en la penumbra cálida brillaban los muebles nuevos: la amplia cama de nogal con la bella colcha blanca adornada de una larga blanda tejida, la mesa redonda, con carpeta roja y negra de franja larga, la cómoda sólida con las tazas de café alineadas en el vasero, delante de la estatuita de la Virgen Auxiliadora, blanca y azul bajo la campana de vidrio, y el espejo inclinado que reflejaba las rosas pintadas en el medio del cielorraso.

Desde la puerta abierta se veía la cocina, ascenda y clara también, y habitación y cocina se abrían hacia el patio por una puerta vidriera, sobre el largo balcón común con los demás inquilinos.

Sabina soñaba ahora cosas extravagantes: le parecía que el gato de la vecina arañaba la puerta y la llamaba insistentemente con nombres cariñosos, que en vez de asombrarla la hacían reír; pero en seguida cesaba de reír, advirtiéndole que quien le dirigía tan tiernas palabras no era el gato, sino Gabriel, su joven marido, y esto era tan insólito que ella se conmovió toda y quería levantarse y correr hacia él. Pero no podía hacerlo, como si tuviera una losa en el pecho y jadeaba, gemía, se revolvía, pensando que él se enojaría. ¡Se enojaba tan a menudo Gabriel! En efecto, alzaba ya la voz, gritaba a alguien, antes de entrar, daba puntapiés a la puerta, puntapiés terribles como si quisiera desfondarla. En esa angustia se despertó sobresaltada, húmeda de sudor frío y oyó en el silencio la voz lenta de su madre que decía desde afuera:

—¿Es posible que haya salido hoy, con el calor que hace?

Sabina se sentó; el corazón le latía violentamente; permaneció un momento atontada, pálida como a punto de desmayarse, perlada de sudor la frente y con dos sombras negras y profundas en torno de los ojos todavía cerrados. Luego gritó, con voz un poco estridente:

—¡Voy, mamá!

Se puso la bata de percal que había quedado en el respaldo del sofá y fué a abrir, arrastrando las chinelas. El sol se alargó lentamente en las baldosas rojas del pavimento. En el balcón, la madre, con la cara muy plácida, como de costumbre, bajo los cabellos grises divididos en dos bandos y las manos regordetas cruzadas sobre la cintura, no estaba sola esa

día. La acompañaba, un poco más atrás, su otra hija, Yole, vestida de seda negra, descotada, con mangas cortas y transparentes y un gran sombrero que le sombreaba el rostro delicadamente pintado.

Sabina se puso colorada

—¡Ah! ¡Yole! ¿eres tú?—preguntó con voz insegura, y empezó a toser, oprimiéndose la boca con una mano y bajando los ojos, desconcertada.

te, poniéndose la mano en el pecho, que las había criado a las dos, de la misma manera. A Sabina, flacucha, delicada, tímida, con dos ojitos amedrentados en la carita pálida, no había habido necesidad de enseñarle nada: por instinto era toda virtud y obediencia. En cuanto a Yole, más de una vez dobió la madre,—por lo menos así lo afirmaba,—castigarla a golpes para apartarla del mal camino.

EN LA ENFERMERÍA DEL CUARTEL



—¿Y cómo te va?
—Mal. Estoy mejor.

—Los que no mueren se vuelven a ver...—dijo la otra, tranquilamente, y entró con desenvoltura, inclinando un poco la cabeza para que pasara el sombrero sin tocar la puerta, y llenando la habitación de perfume penetrante.

Hacía años que no se veían. Habían crecido muy diversas, aunque la madre afirmaba siempre solemnemen-

te, inútilmente, porque la joven, gruesa, perezosa, voluptuosa, si no se rebelaba, tampoco se corregía y proseguía su camino, de amor en amor, de deseo en deseo, despreocupada como una chicle, y sin más guía que los punzantes instintos de su juventud. Un buen día alzó el vuelo; durante dos años no se supo nada de ellos; reapareció, al fin, más sosegada y más

aburrida: era ahora la amiga de un hombre anciano, casi viejo. La misma madre, que había quedado viuda, sin un centavo, con poco trabajo y mucho cansancio, había concluido, después de gritar tanto, por aceptar la situación de su hija y hasta por obtener de ella algunas ventajas, con esa filosofía de los pobres que dicen: "¡Paciencia! ¡Era el destino!" Lo que ponía fuera de sí al yerno, el cual había prohibido a Sabina hasta saludar a su hermana si la encontraba en la calle, y hacía una escena cada vez que sabía que la suegra había estado en casa. ¡Oh, él no bromeaba con ciertas cosas! Por esto Sabina temblaba en el fondo de su corazón, mientras la madre se sentaba junto a la mesa, dejando sobre ésta sus acostumbrados paquetes de café y de azúcar, y Yole se paseaba por los dos cuartitos, despacio, examinando todo cómodamente. Tomó el retrato de Gabriel, que en marco obscuro estaba sobre la cómoda.

—¡Ah! Es éste tu marido...

Sabina sentía miedo como si hasta la imagen de Gabriel pudiera fulminar a la hermana, pero ésta sonreía tranquila, contemplando el rostro juvenil y bello del cuñado que le agradaba, con ese su mechón rebelde de cabellos negros, los ojos clarísimos, grandes, metálicos, sin dulzura, y la boca delicada de los nerviosos. Le agradaba más que en otro tiempo, cuando lo encontraba en la escalera (vivían en la misma casa) y ella llevaba todavía pollera corta y trenzas. También él era entonces un muchacho, pues tenían más o menos la misma edad, y era flaco, desgarrado, mal vestido, con mangas cortas, una gorra echada sobre los ojos, esos ojos grandes en la cara flaca, que la seguían con mirada obstinada, cuya expresión ella no se preocupaba de observar. No hacía caso de él, modesto tipógrafo, ella que tenía siempre prontos a seguirla y acompañarla, a estudiantes y oficialitos. Más tarde, de vuelta a su casa, había sabido que aquel muchacho se había casado con su hermana y que la amaba extraordinariamente porque era una muchacha buena, virtuosa, y que a ella la odiaba y no quería ni siquiera que su mujer la viese.

Yole continuaba contemplando el retrato con sus bellísimos ojos entornados, ojos de color incierto y, sin embargo, vivaces, entre azul y verde, que sentaban muy bien a su cara de muchacha floreciente de vida y parecían dulces aunque no tenían profundidad alguna, sino sólo la serenidad vacía de ciertas aguas límpidas y frescas, en cuyo fondo brillan los cantos rodados.

La madre dijo, abriendo los paquetes:

—Trae la cafetera de calentador, Sabina; haremos café.

Encendido el calentador y colocadas las tazas en la mesa, se sentaron las tres en torno de ésta; y en esa actitud

"Un negocio en avestruces"

La irreductible y complicada astucia oriental, que es el arma mansa y fina con que el Asia se venga de la invasión europea, ha sido pintada magistralmente y con sereno humorismo por H. G. Wells en el episodio "Un negocio en avestruces" que publicará "Fray Mocho" en su próximo número.



tranquila, en la luz blanca y cálida, resaltaron aún más las diferencias entre las dos hermanas: la floridez serena de Yole, que el calor hacía más rosada y la flacura fatigada de Sabina, que le estiraba las facciones le hacía lívida la tez, le alargaba la frente y el resto de la cara, bajo el peso de los cabellos castaños, espesos, blandos, llenos de reflejos dorados.

También los ojos eran castaños y temblaban en ellos una luz de bondad y de ternura, como en los ojos de ciertos niños enfermos que aceptan su suerte sin preguntar por qué. No tenía de bello sino los ojos y los cabellos; todo lo demás parecía devorado por la anemia.

—Sabina sufre del calor—dijo la madre, vigilando la cafetera y poniendo ya el azúcar en las tazas, con una atención casi devota. Sabina asintió esuspirando e inclinando la cabeza. Yole, mientras extendía sobre la mesa sus manos regordetas y blancas, adornadas de anillos y de uñas bien cuidadas, dijo que ella, en cambio, de lo que menos sufría era del calor, y habló de sí, aunque la hermana nada le preguntaba; dijo que se hallaba ahora en buena posición, sin necesidad de nada, y que acaso abriría una florería, aunque no estaba segura de hacerlo, porque era haragana y le gustaba mucho la tranquilidad.

Sabina escuchaba en silencio, pensando que Gabriel se daría cuenta de esa visita por el fuerte perfume que no podría hacer disipar, y, a escondidas, se retorció las manos con desesperación. Pero ¿acaso Yole no era su hermana? Su madre, que charlaba y charlaba mientras bebía el café a sorbos cortos, lo afirmaba en ese momento y con cierta energía.

—Al fin y al cabo... Es tu hermana, tiene buen corazón y está dispuesta a ayudarte en todo. Si mañana, por ejemplo, abre un negocio, hasta te podría tomar para ayudarla, pagándote mejor que a cualquier otra...

—Gabriel—interrumpió Sabina con cierta altivez,—no me permitiría ir a trabajar fuera de casa.

—¡Bah! Gabriel, Gabriel...—murmuró la madre.—Te haces demasiadas ilusiones sobre tu Gabriel. Los hombres son todos iguales.

—¡Pobre de ti si crees en los hombres!—agregó Yole, mirando en el vaso con una sonrisa en los ojos.

Para disimular su tormento Sabina miró si había aun café en la cafetera.

—Sería bueno invitar a la señora Piuma a que venga a tomar una taza, si no se ofendería. Como las ha visto pasar.

—¡Invítala!

La señora Piuma fué invitada golpeando en la pared con un cepillo: tres golpes eran la señal, sin la cual no se permitía venir, pues era una señora muy ceremoniosa. Apareció inmediatamente, seguida de su gato y provista de un gran abanico, era una mujerita seca, viuda de un cocinero, inverosimilmente arrugada en la cara y las manos, con una peluca rizada y negra como betún.

—¿Ha visto?—dijo bonachonamente la madre de Sabina.—Esta vez he venido con mi otra hija.

—¡Ah, mucho gusto en conocerla!—dijo la ceremoniosa señora Piuma, y se sentó abanicándose gravemente.—Hace mucho calor, ¿verdad?

Como todavía quedaba café, todas se sirvieron otra taza, hablando del calor. El gato saltó a la mesa y se sentó en el medio, mirándolas con indulgencia. Pero la conversación reanó en el argumento primero, que la madre no quería abandonar.

—Decía que aquí, Sabina, tiene la manía de contar todo a su marido, bendita mujer. Digaselo usted, señora Piuma, que es como de la casa: cuanto menos se dice a los maridos, tanto mejor. Y con mayor razón cuando tienen la pretensión de apartar a la mujer de su familia. A usted, que es una mujer con experiencia, ¿le parece esto razonable, señora Piuma?

La señora Piuma meneó la cabeza y emitió su opinión con mucha gravedad. —¡Por cierto que no es razonable! Y yo se lo digo siempre a su hija: "No hable tanto, no de tanta confianza a su marido". Pregúntele si no se lo digo siempre. Por mi parte, jamás he faltado a mi marido, pero, confíanza ¡nunca!

Dicho esto apretó los delgados labios y fijó en el gato la mirada de los ojos redondos, con esa severidad con que, en otros tiempos debió dominar al difunto señor Piuma. Inquieto el gato se levantó y fué a acurrucarse más lejos, junto a Yole, que lo acarició sonriendo.

—¡Por supuesto!—aprobó la madre. —Es así como hay que tratar a los hombres. Aquí, Sabina, está arruinada por la anemia, necesita cura, medicinas. Su hermana podría ayudarla más que su querido marido que la quiere mucho pero que no hace por ella ningún sacrificio. ¡No lo defiendas! sé lo que digo. Necesita gastar para él, comprarse corbatas de seda, pañuelos de hilo, zapatos finos... ¡Tiene que vestir como un señorito!

Yole, al ver que Sabina se agitaba, indignada, se puso de pie y se llevó consigo a la hermana, a la pequeña cocina, dejando que las dos viejas continuaran charlando con animación.

—Oye,—le dijo, cerrando la puerta. —Todo eso son habladerías y es inútil escucharlas. Ya sabes como es mamá. Escúchame un momento. Somos hermanas ¿no es cierto? Bien; toma esto



y cómprate algo que te guste y te haga bien y no digas nada a tu marido.

Sabina no supo que contestar. Se quedó como atontada con ese billete de cien liras en la mano, mientras la otra le daba un papirotazo en la mejilla, con aire de protección y se volvía a la habitación.

Una vez sola, luego que la misma señora Piuma se había retirado con su gato, se paseaba inquieta por los dos cuartitos, como alma en pena. La habían puesto en un infierno esas benditas mujeres, queriendo hacerle bien y recomendándole que no dijera nada a Gabriel. Pero Gabriel leía en ella como en un libro abierto... Concluyó por esconder el billete dentro de una taza de café boca abajo, y luego fué a lavarse las manos para quitarse el perfume que le habían dejado; se lavó también la cara con la ilusión de que desaparecería la expresión de angustia. Si Gabriel llegaba a advertir que no tenía la cara de costumbre, le haría una escena ¡y qué escena!

La escena fué peor de la que ella imaginara. Apenas entró en la casa, mientras se quitaba el saco y lo colgaba en la percha, la sintió toser y comenzó a reprocharla a gritos:

—¡Estoy seguro de que has dormido sin abrigarte!

Siempre le dirigía reproches: si tosía, si sudaba, si no comía, si lloraba. Siempre encontraba culpa de ella en una u otra cosa y se indignaba: era su manera de quererla.

Comían en la cocina, en una mesita colocada junto a la ventana abierta: desde allí se veía el vasto cielo sobre el patio, y a menudo la mirada de Ga-

브리el se dirigía a lo lejos, muy lejos, sobre los techos rojos, más allá del bosque de chimeneas, y su mirada adquiría entonces reflejos extraños. Luego, al volverse a la mesa, se apagaba, y si la dirigía a su joven esposa, se volvía fría y severa.

En el blanco mantel, una frutera de vidrio llena de cerezas ponía una nota de alegría infantil. Al ver pasar sobre ellas las flacas manos de Sabina, Gabriel notó que temblaban un poco y se irritó.

—¿Qué tienes?

Le bastó mirarla un momento con atención para irritarse más.

—¿Qué tienes? Apuesto a que ha venido...

Sabina se desconcertaba, palidecía. —... tu madre, ¿verdad?

La cara más lívida de Sabina y sus ojos infantilmente asustados, le hicieron adivinar el resto.

—... y también la otra! Me lo imaginaba; sabía que un día u otro tendría la desfachatez de venir.

Dijo esas palabras casi con calma, en voz baja, pero su rostro se había alterado totalmente, y los ojos relampagueaban bajo el mechón de los cabellos finos, desordenado por la mano trémula.

—Han calculado bien el momento en que yo no estaría en casa, esas...

Dijo una palabra infame, apretando los puños. Sabina lloraba, aliviada, casi contenta de poder llorar bajo esa tempestad de ira, con esa resignación de los débiles que prefieren una de-

rota inmediata a una lucha larga.

—Y habrá venido vestida de seda y con sus brillantes ¿verdad?... para deslumbrarte con su lujo... para hacerte ver lo que se gana en la vida que lleva... y tú... tú, acaso, la has envidiado.

—¡No!... ¡no!...—sollozaba Sabina. —Y ni siquiera pensaste, seguramente, que tenías algo que vale mucho más que sus brillantes y sus vestidos de seda. Que tenías un nombre honrado... y la virtud... No pensaste eso...

—¡Sí!... ¡sí!...—continuaba sollozando Sabina.

Esa bella Yole, que jamás le había hecho caso, que había sido su tormento en el tiempo en que pasaba a su lado por la escalera, sin mirarle siquiera, sonriendo a sus pensamientos de amor, rubia, florida, perfumada, desprecupada... El la odiaba, la exacerba, se estremecía de ira sólo al oír su nombre.

—¡Dímelo todo!—imponía a su mujer, fulminándola con la mirada. —Quiero saber qué ha dicho, qué ha hecho, aquí, en mi casa... ¡Quiero saberlo todo!

Naturalmente Sabina le contó todo. Sólo cuando vió el dinero en manos de Gabriel, la "limosna", como dijo él con sorna,—le rogó con las manos juntas que bajara la voz, para que no oyera la señora Piuma que seguramente escuchaba del otro lado de la pared.

—Sí, sí, me callaré—decía, y reía volviendo a ponerse el saco.—Me callaré, pero voy a devolverle el dinero. ¡Ah, lo que es esto!

—¡Por favor, Gabriel!

—Y tú, acaba de una vez.

LA TOS MANERA DE QUITARLA

Sólo es necesario acudir a una sencilla medicación: tomar una taza de infusión de tomillo erytroso caliente 4 o más veces al día, para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. La industria farmacéutica ha puesto en venta bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado de la misma planta, que los niños y mayores toman con placer, solo o mezclado en cualquier tisana; se obtiene con esto un excelente resultado en todas las afecciones bronco-pulmonares.

—¡Gabriel!

Se quedó sola, en ese desorden, llorando, presa de espanto. ¿Qué diría Gabriel a esa pobre Yole?... Desgraciadamente, él sabía donde vivía y Sabina imaginaba la escena; lo veía correr por la calle, subir la escalera... Yole abría la puerta... ¡Dios mío!... Injurias, bofetadas, escupitazos... ¡Quién sabe! ¡Quién sabe lo que era capaz de hacer Gabriel, enojado por la ira! ¡Y si por casualidad, Yole no se hallaba sola? ¡Si estaba con ella su amigo, su protector? ¡Una riña!... ¡Un herido! ¡un delito!...

—¡Dios mío! ¡Virgencita mía! ¡Ayúdame!

Cayó de rodillas junto a la cómoda y extendiendo sus pobres brazos secos hacia la virgen blanca y azul bajo la campana de vidrio formuló la plegaria más desesperada que su corazón angustiado pudo hallar... Quería hacer un juramento, quería hacer un voto, algo con tal de que Gabriel regresara a su casa sano y salvo y no hiciera mal alguno a Yole. Si todo concluía bien, seguiría el consejo de la madre: jamás, jamás volvería a contar nada a Gabriel.

Gabriel volvió después de media noche. Cuando oyó sus pasos en la escalera, Sabina se puso de pie de un salto y lo esperó con ojos asustados y los brazos en cruz. Pero Gabriel parecía tranquilo; solamente traía el sombrero echado sobre la frente y no se veía su mirada.

—¿Cómo? ¿Todavía estás levantada?—le preguntó, y la miró contrariado, no sin asombro. ¡Tan flaca, tan escuálida, tan virtuosa!...

—Te esperaba,—balbuceó ella.—Tú comprendes... estaba inquieta...

—¿Por qué? Es tarde... Es tarde... La retaba, por costumbre, pero sin aspereza, con voz cansada, con mirada ausente.

—Y... ¿la encontraste?—se atrevió a preguntar.

—Sí.

—Y... ¿se lo devolviste?

—¡Ah!... sabes... se habría ofendido. No me atreví... Ese dinero es tuyo. Tómalo. Está en el saco.

El se desvestía apresuradamente, sin mirarla, sin decir una palabra. Ella aguardó un momento, de pie en medio de la habitación, sintiéndose desorientada y con un gran frío en el alma. Luego comprendió vagamente que su presencia ponía nervioso a Gabriel. Entonces fué a ordenar la cocina, pero se movía lenta y calladamente, sintiéndose las manos blandas y caídas como harapos y confusa la cabeza. ¡Había experimentado un susto demasiado fuerte! Pero todo había ido bien. Terminada la tarea, en vez de ir a acostarse se asomó al balcón para respirar un poco de aire puro. Y entre tanto pensaba, esforzándose por no temblar. Erguida contra la pared, aferrándose nerviosamente a la baranda, alzaba el rostro como para interrogar al cielo. El calor era oprimente, el silencio profundo, el cielo sin estrellas. De pronto, un relámpago serpenteó en la negrura.



La paloma de la puñalada

Tupá (Dios), según la leyenda guaraní, creó primero la Naturaleza y después los seres animados.

Antes que la primera pareja humana los hollase, los solemnes bosques se extendían junto a las claras aguas, y aromaban los aires graciosas flores polieromas, antes que mujer alguna pensase embellecerse con ellas.

Tupá, al fin, decidió poblar aquellas soledades, e hizo el primer hombre y la primera mujer; pero como para hacerlos tomó arcilla de las márgenes de un río, los hizo oscuros: ¡Ahí fué de la sorpresa de Tupá cuando vió que otro Dios había hecho un hombre y una mujer blanco! E intentó hacerlos, pero no pudo. No disponía más que de troncos de árboles y de oscura arcilla para fabricarlos, todo material obscuro del que le salían sólo seres oscuros. Para embellecerlos les dió, en cambio, los más hermosos, vivos y variados colores. Así obtuvo el verde yacaré (caimán), el pintado yaguareté (tigre), la rosada tuyuyú (cigüeña), el vistoso ayurú (papagayo), la polieroma panambí (mariposa), la ocre yarará (vibora amarilla), hasta el reluciente leuchú (escarabajo)... Pero Tupá no quedó contento. Molestábale que otro Dios hubiese podido hacer criaturas blancas; bien es cierto que por tener en sus dominios material para ello, mármol, por ejemplo, que en las tierras de Tupá no había; mas éste obstinábase en poseer una criatura blanca, y Juan Tuyá (el diablo), pícaro y sagaz como es, vaya a saber uno valiéndose de qué artimañas, consiguió llegarse hasta la tierra de los hombres blancos y robarles una doncella que regaló a Tupá.

Con esa cuña-morotí (mujer blanca) hizo Tupá una ave blanca, dulce y buena: fué la paloma. Y Tupá quedó satisfecho.

Mas echóse a volar la paloma entre aquellos bosques solemnes y oscuros, a las márgenes de aquellos ríos caudalosos y azules, y no vió un solo ser blanco; y tuvo vergüenza de su blancura. Se sentía monstruosa por su color, en medio de aquellos seres oscuros o multicolores; se vió fea y lloró. Es desde entonces que la paloma gime siempre, melancólicamente: ¡u, u, u, u!...

Dióse a recorrer tierras en busca de un ser blanco. Ambuló por los bosques, y allí conoció el maravilloso nainumby (colibrí o picaflor), que la llenó de envidia; por las praderas halló la retaceada ypaca-á (gallineta), en las selvas la hermosa mboichumbé (serpiente de coral) y en las aguas el pintoresco itaguá (armado).

Y la desdichada paloma-morotí fuese a lamentar ante el propio Tupá, a pedirle que la cambiase de color: —Házme negra como el cuervo; házme un tenebroso urubú—rogó la infeliz.

Tupá no accedió; su blancura lo llenaba de orgullo; ¿cómo habría de quitársela?

La desventurada paloma retiróse a llorar a lo más profundo de la selva; y una vez allí, en medio de su desesperación, perdida la esperanza, quiso matarse, y se hundió con ira el pico en el pecho. Brotóle roja la sangre. Un intenso dolor le impidió seguir clavándose su pico, y la paloma cayó como muerta...

Cuando revivió, el agua clara de un manantial reflejó su plumaje blanco; mas en medio de su blancura, roja y bella, brillábale una mancha de sangre, como si aún manara la herida.

Así se presentó ante Tupá, y éste la halló más hermosa aún con aquella mancha roja en medio del pecho blanco; tan roja que se dijera que su corazón asomábase curioso. Supo Tupá cómo había conseguido aquella roja mancha aquel ser bueno y dulce, y admiróse de su heroísmo. Para recompensarlo, hizo indeleble su roja mancha.

Y desde entonces se ven estas palomas blancas que ostentan sobre el blanco plumaje esa mancha roja, y a las que el pueblo llama "paloma de la puñalada".

Estas palomas son más bellas que las otras por entero blancas, porque estas palomas han conocido el dolor. Y el dolor embellece.

Ernesto Morales

Leyenda áurea

Refiere una áurea leyenda del siglo trece italiano, que Francisco Bernardone, aquel suave santo de Asís, que fué, sin duda, el lirio más puro que perfumó los valles de la Umbría, sólo dió en su vida tres besos: a un leproso, a una paloma y a una mujer. Besó a un leproso lo mismo que Jesús y el Cid; besó a una paloma como el Leonardo del Domenichino a aquellas nubes columbas que echa a volar, después de adquirir las, en un pórtico de Florencia; besó a una mujer... y sólo en esto igualó a los hombres.

¡Jesús! ¡Leonardo! ¡El Cid! He aquí la vida de Francisco de Asís: un apóstol, un artista y un guerrero. ¡Inefable vida la de este dulce bohemio! Apenas adolescente lo encontraron vagando por las calles de Asís, las noches de luz, envuelto en su capa de terciopelo—Don Juan y Cyrano—triumfante siempre en torneos de amor, de arte y de galantería. Luego lo vemos siguiendo las huestes del "conte genile" para defender la libertad de su patria amenazada por la ambición de la casa suavia. Siete años después lo encontramos peregrinando por las campiñas italianas con el bordón y la esclavina del romero, andrajoso, miserable, celebradas ya sus nupcias con la Pobreza como en el fresco de Giotto, pero intáctil siempre en su corazón, tal en rojo turíbulo, la llama sacra de aquel amor divino que abrasaba sus entrañas. Este caballero de Cristo fué un mártir del amor. ¡Amor!—decían como bocas purpúreas los labios dolorosos de sus llagas... ¡Amor!—repetían sus lágrimas las noches de penitencia... ¡Amor!—decían sus pies heridos por los guijarros del camino, por las espigas de las zarzas y la inclemencia de los soles bravios. Era un grave enfermo de amor—escribía San Francisco, de Sales.

Después, fundada ya su Orden tras inauditos trabajos, va a España y las vegas se cubren de flores cuando él predica; toma agua en un pozo y un ángel descendiende del cielo y se convierte en guardián de la cisterna: de día es una paloma, de noche un ruiseñor. Construye un convento a orillas del mar y los peces salen del océano y se ofrecen para alimentar a los trabajadores; ve

detenerse un águila en una eminencia y allí construye el célebre Monte Coeli; en un viaje a Oriente salva a los pasajeros del hambre y la sed con provisiones que le envía el cielo; atraviesa las fragosidades de la Sierra Morena y las llanuras de Castilla, grises, austeras y disciplinadas como su sayal, ebrio de ensueños como debía atravesarlas Don Quijote, varios siglos después, en la mente de un glorioso monje franciscano; fué por toda España sembrando semillas de amor, de caridad y de fe, que florecían luego en la rosa de una plegaria, el prodigio de un milagro o la enorme flor de piedra de un convento.

Ramón HURTADO.

El crecimiento de la población en los Estados Unidos

El último censo señala una disminución del crecimiento de la población de los Estados Unidos, no obstante haber sido éste, de 1910 a 1920, de cerca de 14 millones. Esto significa, en diez años, un aumento del 14.9 por ciento; pero en el período de 1900 a 1910 el aumento fué de 20.7 por ciento. Desde 1790 a 1860 la población norteamericana aumentó en un tercio cada diez años y este crecimiento enorme era tan regular, que el presidente Lincoln pudo decir en un mensaje: "Algunos de nosotros vivirán para ver a la Unión con 250 millones de habitantes". En otro mensaje, Lincoln calculaba que en 1920 los Estados Unidos contarían 187 millones de habitantes.



Usted deseará, sin duda,

el agua de colonia de clase más superior, de perfume más exquisito y de acción más persistente. En tal caso, use el

**AGUA DE COLONIA
MENDEL**

y verá satisfechos sus deseos.

PERFUMERÍA MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja 4439

En Montevideo: calle Cerrito 673





LA PERRERA, por Clemente ONELLI



El carro-jaula de la perrera, rodeado de agentes y de desgredados colegas míos en el presupuesto municipal, cuando repleto, a lento tranco y con retumbos huecos de carromato lo veo pasar a través de las verjas del apacible establecimiento que dirijo, en esas frescas y alegres horas de la mañana, ese carro exalta mi fantasía con tristes pesadillas. Me parece oír el rechinar de las enmohecidas rejas de la condegerie, me parece ver en cada vigilante la guardia republicana, y en mis desgredados colegas los ciudadanos sans culottes, que abrían paso y rodeaban a la fatídica carreta que retumbaba sonora y siniestra bajo las bóvedas del portalón: aquéllos eran oficiales del comité de sanidad, como éstos de ahora también lo son, como aquéllos llevaban víctimas a la guillotina por los derechos del hombre, éstos, por los derechos del hombre, llevan víctimas a la cámara de asfixia.

Hoy los condenados son legión: el carro-jaula va repleto, un falderito lanudo y sucio está todo arrimado a un bastardo grandote y al que mira como para pedirle protección; y el gigante, con el húmedo y obscuro hocico pegado a la reja, quieto, indiferente, insensible, mira hacia afuera, al extraño convoy que lo rodea; tres o cuatro de aquellos de raza pendera no sienten ahora los odios ancestrales que le instiló el hombre, se miran como hermanos. En el centro uno, grácil, endeble y todo tembloroso por el frío, no está apelmasado y oprimido por los otros, parece que en esa hora suprema los demás compañeros comprenden su fragilidad casi de biscuit. Muchos van con el hocico a tierra, como meditando, los otros con la cabeza alta como implorando aire. Seguramente ha habido fugas, hasta que el lazo traidor los detuvo, seguramente allí en ese apelmasamiento hace calor, y nadie sin embargo respira fatigado y con la boca entreabierta, alguna preocupación profunda trabaja el tardo sentir de esos reclinados.

No hay allá adentro perros enormemente demacrados, perros evidentemente enfermos; esos hace tiempo que terminaron su vida bajo el adquinazo del atorantito cruel, bajo la tunda de palos de los vecinos de un conventillo, en cuyo patio se deslizaban furtivos para buscar la migaja a su hambre ennegecedora.

No, aquí en este carro de la muerte van tan sólo los perros llenos de vida, que una medida preventiva del derecho del hombre los inhibe a vivir, porque más tarde, pueden volverse hidrófobos. Aquí en este carro va el perro que, conocedor de los preceptos de la higiene y del aseo, no quiso macular el interior de la vivienda donde se aloja, fué sorprendido a la mañana, cuando abierta la puerta de la calle, se deslizó un momento afuera a satisfacer actos fisiológicos retenidos con mil sacrificios; aquí en este carro va el viejo perro que pacientemente conduce todas las tardes a su dueño ciego; va aquel que, enseñado, en cuatro o cinco vueltas, hace el pobre mercado de la viejita temblorosa y sola, cuyas piernas debilitadas se rehúsan a andar. Está el cachorrón, hermano de leche de aquel niño rubio y lindo que alivió los senos doloridos de la madre, que disolvió infartos y ahuyentó mastitis; jugaban los dos en el umbral de la puerta, bajo un rayo de sol matutino que daba encantos de idilio a esa escena, y que ponía reflejos de llama en los bucos dorados del bambino, y el nudo corredizo apretó: y con un violento círculo en el aire fué a desplomarse como cuerpo inerte en la trampa del carromato; llora el niño desconsolado, el carro ya pasa frente al umbral y el cachorro con una mirada profundamente humana mira intensamente por última vez al hermanito que queda.

Y un día, en ese carro, en ese exponente de la cruel cultura humana, cayó mi perra de los ojos dulces, la que me entiende, la que de noche, cuando yo descanso, sabe como con sus ladridos y sus saltos debe inte-

rumplir una pelea de zorros o de lobos, una bestialidad de un ciervo contra sus hembras. Mi perra, que en la vereda olfateaba un cajón cerrado, que venía con serpientes, se sintió elevada en el aire y cayó en la cruel remanga. Inútiles fueron las protestas inmediatas, exhibición de medallas, mis desgredados colegas municipales son como los sans culottes, inexorables ejecutores del comité de

Santé. En ese momento ha pasado por mis ojos la misma nube de sangre de aquel presidiario, a quien mataron el ratón: no hubo más remedio que seguir el triste convoy, hasta su cercano destino.

Y la perra, quizás confortada con mi vista, no daba muestras de tristeza ni de asombro, estaba tan alegre que con su presencia y su belleza pareció consolar a las pobres víctimas

EL ENCANTO DEL ESCOTE

Un escote sin defectos en la mujer que lo posea, constituye uno de los mayores encantos de su belleza. Cuánta tristeza provoca en cambio los barrillos, granos, manchas, sarpullido, etc. Está científicamente probado que estos defectos del cutis no son de causas exteriores, ni se quitan con pomadas ni cremas. Es necesario tomar el azufre termado para purificar la sangre y verse libre de todas estas molestias.

que la rodeaban, fué así también para ellas menos triste la última parte del viaje, en su feliz inconsciencia olvidaron la tremenda duda de hace un rato; ella estaba alegre, cumplimentosa y los otros se animaban en su presencia; tan sólo un pobre cachorro, quizás también hermano de leche de un rubicito divino, seguía triste y arrinconado con el hocico clavado en el suelo.

Y mientras el convoy seguía su lenta marcha, ya tranquilizado por la libertad de mi perra, que era segura, yo miraba la expresión artificialmente impasible de los agentes de seguridad y la canallasca truhana, brutal de esos colegas míos en el presupuesto municipal.

Mi monumento

Traducción del inglés por T. Miralda.

Lo que yo escribo es el monumento de mi tumba. Yo he estado últimamente en Roma y en los suburbios de la Ciudad Eterna. El nombre de Roma nunca debe cambiar y ninguna otra ciudad del mundo puede llevar su nombre. Sin embargo en Arizona hay una pequeña ciudad con igual nombre.

En Roma hay tumbas por todas partes; en el piso de los templos, en las paredes, bajo los grandes altares. Por todas partes hay tumbas de emperadores y de reyes. Todo frívolo. Todo saqueado, vacío como cuevas sin ojos. El pobre polvo de la magnificencia ha sido levantado solamente para buscar en los dedos momificados las ricas piedras de los anillos imperiales.

Solamente un Libro es un monumento perpetuo. Los hombres de letras son la genuina y verdadera aristocracia. Los Reyes y los Tronos, en las laderas de la Historia, son señalados solamente por los nombres de letras. Napoleón, con toda su grandeza, se ha dicho que será recordado como un contemporáneo de Goethe.

Ceniza es la gloria de los Julios y los Augustos, y la Casa Dorada de Nerón una caverna subterránea, obscura y húmeda. La vanagloria de los heraldos, la pompa del poder todo ha sido barrido. Más que todo eso, se recuerdan algunas silabas de Horacio "como un monumento más durable que el bronce." Homero, Dante y Shakespeare viven como árboles gigantes siempre verdes.

Por lo que toca a mí, que mis huesos y mis carnes se conviertan en cenizas y que sean arrojadas en el movimiento de las aguas. Si mi nombre sobrevive que sea entre mis libros, el único jardín de no me olvides (forget me not), el único monumento que perpetúa la persona humana.

Frank CRANE.

CHAMPAGNE
POMMERY
Y GRENO
CALVET & CIA BUENOS AIRES

INVERNAL

El paisaje invernal pone una grave y solemne quietud sobre las cosas. Guarda su flauta melodiosa el ave y están ausentes del rosar las rosas.

Tiende la nieve su tapiz sombrío, y a manera de blancos esqueletos, custodiando las márgenes del río, se destacan los álamos escuetos.

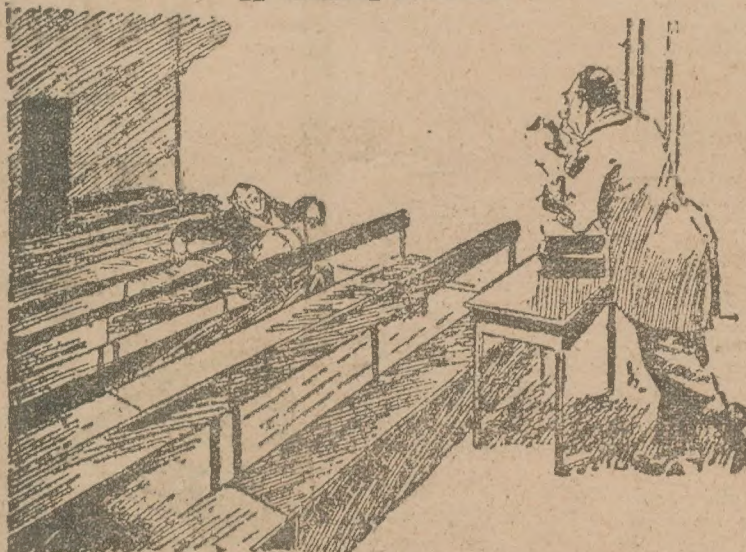
La tarde silenciosa y solitaria parece que elevara una plegaria, diciendo al corazón: ora y espera.

Y se extasía el alma meditando, bajo la luz crepuscular: ¡Oh, cuando volverá a renacer la primavera!

Leopoldo VELASCO.

Córdoba, 1923.

EL PACIENTE AUDITORIO



El conferenciante.—Muy agradecido, señor, a la atención con que me ha estado escuchando. Y lamentaría haberle hecho perder el tiempo.
El oyente.—Nada de eso. Usted me ha pagado una hora.
—¿Una hora, yo?
—Sí, señor; soy el cochero que le trajo hasta aquí.

LOS RAYOS Z

Abenteuerlich, el sabio investigador y destacado físico de la celebrísima universidad de Tübingen, con su aire de misterio y su reposada voz me había anunciado que, de sus excursiones por el campo micrométrico de las radiaciones de Roentgen y de Becquerel, estaba a punto de terminar su importante aparato al cual denominaría "omnivisor".

Este sabio Herr Professor, mi amigo Abenteuerlich, no desmentía la tradición de su secular universidad; por las sorpresas que su talento brindaba continuamente a sus paisanos no era extraño que los 20.000 habitantes de Tübingen anhelasen la aurora del día en que el buen Abenteuerlich diese a conocer su utilísimo "omnivisor", que se esperaba fuese divulgado rápidamente.

Yo recibí una atenta tarjetita del sabio invitándome a su gabinete para "adelantarte algunos otros detalles de mi aparato que hasta ahora a nadie he dado". Luego citaba el "omnivisor".

— "Omnivisor"... "omnivisor"... — me repetía sin acertar más que la etimología de la palabra. Pero es de suponer mi infantil gozo al verme objeto de tamaña galantería y, emblesado, leí y releí muchas veces la grata misiva.

Una vez en el pasillo del despacho de Abenteuerlich, mientras el portero llevaba mi tarjeta, la emoción me trastornaba. Fantaseaba y veía al mismo tiempo... En la cámara oscura de Abenteuerlich, gigantescas bombas aspirantes hacían el vacío en tubos de colosales dimensiones, que luego se llenaban con el gas expandido de una cantidad infinitesimal de ciertos vapores coloreados que cambiaban de tonos de una manera turbulenta, infernal; cuyos vapores se estiraban adquiriendo formas de dragones que entablaban luchas horribles; luego la materia iba diluyéndose, ya quedaba un solo dejo de color y la claridad absoluta, desprendida de un único átomo aislado, iluminaba más que el sol la cámara donde un rato antes únicamente brillaban los ojillos azorados de Abenteuerlich. Y durante todo el proceso un mortificante zumbido de la bobina de Ruhmkorff...

El portero me sacó de la pesadilla anunciándome que podía pasar.

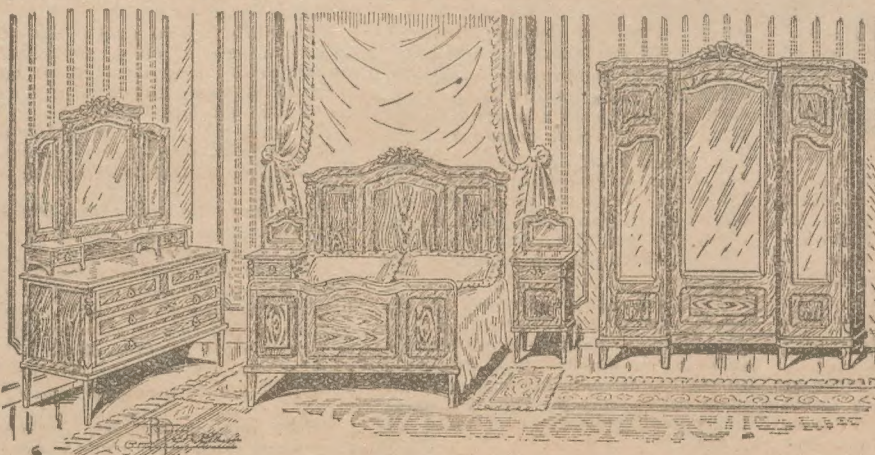
Casi tropezando con las sillas, mesas y cortinados negros a causa del encandilamiento que ocasionan las cámaras ópticas para los ojos no acostumbrados, llegué cerca de Abenteuerlich que me recibió en un abrazo. Como esto aumentara mis temores y adivinando él que yo pensaría en brujerías y maleficios, entró en seguida en materia tranquilizándome con sus magistrales palabras.

— Ven, mi buen Einfaltig. Ya veo que tú, como todo Tübingen, ignoras todavía mis actuales trabajos. Es muy sencillo, sin embargo, explicarte el objeto de mis investigaciones; espero para dentro de diez días publicar la tesis de mi aparato, para cuyos rayos no habrá materia invisible, impenetrable. Con un pequeño "omnivisor" en el bolsillo se podrá penetrar en los lugares más ocultos, se verá a través de las más espesas paredes, etc. Y te autorizo para que expliques a todo el mundo el asunto, pues el único secreto del aparato se reduce a un detalle de construcción de la bobina simplificada, que no perjudica en nada la comprensión de la teoría. Y continuó:

— Sabes que al final del espectro solar, después del ultra-violeta se han encontrado las radiaciones de más pequeña longitud de onda conocidas hasta hoy, o sea las radiaciones de Roentgen o rayos X ya tan populari-

MUEBLES "CASA AMARILLA"

JUAN L. ROCHE - CANGALLO 656 - BUENOS AIRES



¡LIQUIDAMOS!

Toda persona de buen gusto debe visitarnos, donde podrán apreciar inmejorables muebles a precios nunca conocidos.

SENSACIONALES REBAJAS

Visitarnos, es comprar

No pierdan semejante ocasión. nunca ofrecida

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR — EMBALAJE GRATIS

zados; sus propiedades y demás datos no hacen al caso y se pueden ver en cualquier tratado popular de física. Más tarde Blondot descubre los rayos N, consiguiendo con ellos iluminar y volver casi transparente el sulfuro de calcio, sustancia groseramente opaca, inerte y despreciable. Y, finalmente, quiero recordarte las experiencias de Benoist acerca de la diafanidad mayor o menor de los distintos cuerpos bajo la acción de los rayos X que, entre otras propiedades es una función decreciente del peso atómico. Todos estos hechos sirven de punto de partida para mi descubrimiento.

Con la modificación de la bobina de Ruhmkorff, que yo te designé "simplificada", obtuve ciertos rayos luminosos que llamaré Z por ser de mucha más corta longitud de onda que los X y N y porque según el cálculo, son los últimos posibles de obtener; imagínate que la cifra media de su longitud de onda la he calculado alrededor de 0,000957 de micrón.

Ahora bien, emitiendo yo rayos Z con mi "omnivisor", tornaré fosforescentes o fluorescentes a todas las combinaciones químicas posibles por opacas o inertes que ellas se manifiesten, obligándolas a volverse translúcidas.

El estimado sabio se puso grave, para concluir su ininterrumpida disertación:

— Te imaginas ahora la importancia de mi descubrimiento? Bien: vete.

No permanezcas en este ambiente que te torturará el magín con fantasías alocadas de hombre vulgar. En silencio reflexiona mucho y deducirás todo lo que de intento no te explico; te sé suficientemente discreto para descubrir las aplicaciones del "omnivisor".

Debo declarar que en cuanto me alejé del gabinete de Abenteuerlich volví a caer en la pesadilla primitiva y que, por más que me esforzara no logré complacer los deseos del sabio. ¡Cómo para deducir algo estaba yo!

A los diez días exactos el conspicuo miembro de la casa que Baur honrara con su fundación racionalista, nuestro querido Abenteuerlich, dejaba pasmado al docto cuerpo de profesores de Tübingen con su maravilloso descubrimiento. No incurri en el detalle de la sesión que fué, sencillamente, magna. El entusiasmo cundió por el reino entero y el nombre del sabio era enaltecido en toda forma.

A mí me duraban los sustos del día de la visita a Abenteuerlich, y aquellas visiones alocadas se me repetían de día, de noche, en todas partes. Y entonces no era extraño que continuamente viera un enorme "omnivisor" zumbando al compás de una condenada bobina a los cuales echaba miles de maldiciones. De tal manera llegó a obsesionarme, que muchas veces deseé su fracaso con tal de librarme de la pesadilla.

Y como siempre sucede—según mis

modestas observaciones,—los malos deseos se cumplieron de inmediato.

Habiase perpetrado uno de esos crímenes espeluznantes, misteriosísimos; se aseguraba que el asesino se alojaba en un antiguo castillo de espesos muros, donde los duendes hacían sus acaudalados descaramientos a la luz del mediodía.

Pensé inmediatamente en el odiado "omnivisor" y maquiné mi plan: si Abenteuerlich volvía transparente todo, las gruesas paredes podían hacer de magnífico cristal y averiguarse instantáneamente si el asesino estaba en su escondrijo.

¡Por última vez zumbó el "omnivisor"!... Fué tal la maravilla de su maquinaria, que ante la pantalla se hizo una claridad mayor que la del sol, y paredes, muebles, todo se diluyó en los divinos rayos Z de Abenteuerlich. Pero las cosas quedaron como antes, pues el asesino, aunque allí hubiera estado, se había vuelto transparente a la acción de los rayos Z.

— ¡Vet!—rematé mi venganza dirigiéndome a un palurdo que observaba entre los mil curiosos.—El famoso "omnivisor" nos deja como antes a oscuras, a pesar de haber descubierto la claridad absoluta.

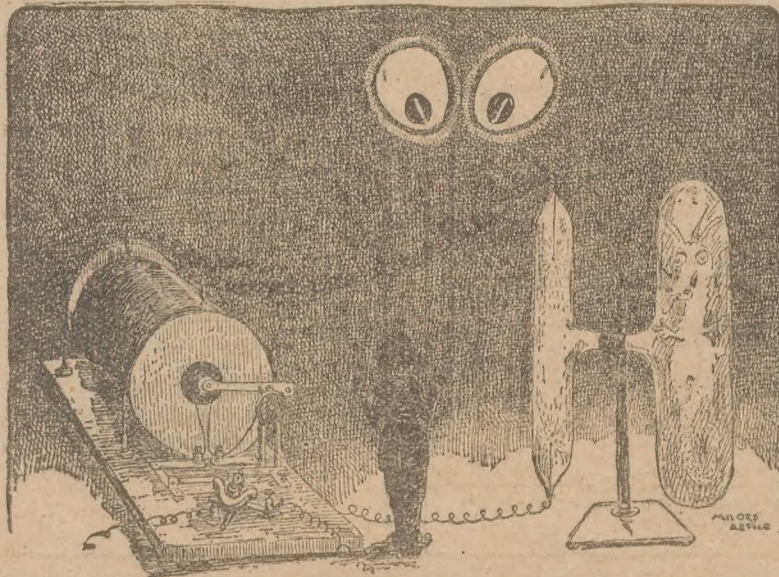
En tanto aparecía un agente de policía valiente, trayendo de un brazo al criminal; con este hecho se encadenó otro, dolorosísimo: el populacho, creyendo en el fracaso del aparato de Abenteuerlich desenterró las piedras de la calle y sacó al sabio como con alas en los pies.

Ahora tócame arrepentirme eternamente por haber descendido al nivel del palurdo que la fatalidad puso a mi lado ese día, porque más tarde, desgraciadamente ya muy tarde, el raciocinio sereno me demostró la enorme importancia del descubrimiento de Abenteuerlich, del punto de vista científico.

Y doblemente me reprocho lo sucedido, pues únicamente ese resultado se obtiene poniendo en manos de ignorantes los grandes descubrimientos, como también de ser el causante directo de la locura "omnivisora" del malogrado sabio, que en el manicomio pretende volver invisible al Universo entero...

S. Corti

Santa Fe, 1923.
Dib. de Milord Artico





EN EL GALLINERO, por Ricardo VELASCO

Me agrada observar las pequeñas cosas de la vida porque a veces nos ofrecen grandes enseñanzas.

Me gusta además dar de comer a mis gallinas y verlas cómo se precipitan ajenas ante el puñado de maíz que se desparra por el suelo, lo que da lugar a que intervenga el gallo, un hermoso ejemplar negro, envanecido de su plumaje, indudablemente, pero digno y enérgico en el desempeño de su elevada misión de jefe de familia.

Me complace comprobar, que a pesar de sentirse fuerte y absoluto como un sultán en su serrallo, lejos de haber caído en la poltronería y el egoísmo para hacerse mimar por sus múltiples consortes, se comporta con sobriedad y rectitud, apartando a las gallinas más glotonas, para que todos puedan satisfacerse por igual.

Un segundo puñado de maíz es para los pollitos, a quienes llama como un buen padre, con un "co co co" inconfundible y cariñoso, con el que seguramente les recomienda orden y moderación, a la vez que les distribuye con las patas los suculentos granos.

Mientras tanto una gallina irascible quiere emprender camorra con otra compañera, por lo que abandonando a los pequeños, atraca a la revoltosa un buen picotazo.

Restablecido el orden y repletos los buches, recién él come sin angustia los pocos granos que le han quedado.

Me siento orgulloso de pertenecer a su sexo.

Muy bien, murmuro, te has portado como un verdadero hombre, quiero decir como un verdadero gallo. Ya quisieran muchos padres de familia conducirse como tú!

Sin embargo, lo que me llama la atención, es la constancia con que un pollito blanco trata de retirar un pedazo de ladrillo casi pegado al suelo en un sitio húmedo. ¿Qué querrá ese pollito? Calculo que si logra su objeto habrá levantado tres veces su peso.

Hace rato que trabaja aquel animal con tesón admirable y suma inteligencia apartando con sus patitas el barro de los costados.

Al fin, después de quince minutos largos, ha podido remover aquella para él enorme mole, tomando en su pico una hermosa lombriz, exquisita golosina, que antes de tragar contempla con orgullo y con fruición.

El éxito como corolario de la constancia y del esfuerzo, deduzco filosóficamente, pero no he terminado aún de redondear este pensamiento, cuando observo que un pollo negro más grande lo acomete pretendiendo arrebatársela su presa.

Huye el pollo chico, pero el grande lo persigue y lo pica despiadadamente.

Ha transcurrido un buen rato. El persecutor está fuerte y lleno de bríos, mientras que el perseguido ya no puede más; lleva las alas caídas y le sería necesario abrir su pico para respirar y defenderse, pero no lo hace por el temor de largar su hermosa lombriz.

Un tercer pollo de plumaje indefinido, con el buche repleto, como alforja de franciscano, duerme cómodamente al sol, y observa la escena con una cara que se me antoja, cinica y burlona.

¿Será que hasta entre los animales los hay desfachatados y sin ver-

guenzas? No sé por qué aquel pollito me es antipático.

Quizás lo encuentro parecido a un político conocido.

Mientras tanto la disputa por la lombriz va a terminar.

El pollito blanco extenuado por la fatiga la deja en el suelo para hacer frente a su adversario, que más fuerte, como Breno va a poner su espada en la balanza.

He aquí, pienso yo, prevaleciendo sobre la razón el odioso derecho del más fuerte. Oh, injusticia de la vida.

El primero ha trabajado honesta y tesoneramente, y ahora el segundo va apoderarse del fruto de sus afanes con recursos violentos.

Ya se han trabado en lucha. El negro ataca confiado en la superioridad de su fuerza, mientras que el blanco saca alientos de la legitimidad de su derecho, logrando poner un ojo en compota a su adversario.

¡Bien por el blanco!, exclamo yo, mientras el gallo viene a apartarlos, pareciendo decirles con severidad:

—Bueno, basta de riñas o sino voy a arreglarlos como se merecen. ¡Bochincheros!

En estas circunstancias se levanta el tercer pollo de plumaje indefinido que dormía al sol, y aprovechando las circunstancias, se engulle glotonamente la lombriz.

Esta conclusión inesperada me hace filosofar de otro modo: "No lleva el premio el más inteligente y el más fuerte, sino el más oportunista y el más sinvergüenza"

¡Cuántas veces, lector amigo, habrás visto reproducirse en nuestro escenario político esta escena de gallinero!

Ideas siniestras

Los que padecen de enfermedades del estómago viven en una continua noche; para ellos, la vida no tiene atractivos, y el mundo les resulta odioso. Transcurren sus días en el peor de los pesimismo saturando sus mentes de ideas siniestras. Como un paliativo para estos males, es oportuno recordar que el bicarbonato catálico reúne los principios vitales para eliminar paulatinamente las dispepsias, las gastralgias, catarros del estómago, la acidez, etc. Su sabor es agradable y su resultado positivo. El bicarbonato catálico que supera en forma concluyente al bicarbonato de sodio no sufre alteración mientras se le conserve en su envase original.

confió el de Desdémona. Como la muchacha contaba apenas con un par de días para prepararse, rogó que buscasen a otra para semejante empeño; mas no bien lo supo su padre, la obligó a aceptar el papel, amenazándola, si no lo cantaba bien, con hacer uso, al natural, de la daga con que había de presentarse al público el celoso more de Venecia, daga que no era de guardarroña, ni mucho menos, sino de una finísima hoja albaceteña.

La futura "prima donna" sabía que su padre acostumbraba a cumplir lo que prometía. Cantó, pues, el "Otello", y en la última escena, recordando de pronto la amenaza, al ver brillar el acero, sintió un escalofrío de terror y gritó angustiada: "Padre, por Dios, no me mates!" El público vió el terror en el rostro de Desdémona, oyó su exclamación sin distinguir si aquello era español o italiano, y sin fijarse siquiera en si estaba en el libreto o era improvisación del momento, y creyéndolo una perfección artística, doblemente asombrosa, tratándose casi de una niña, aplaudió a rabiar.

Aquel fué el primer éxito de la Malibran.

Cómo debutó la Malibran

Acercas del célebre profesor español de canto Manuel García, y de su hija, la famosa María Malibran, refiere una revista neoyorkina la siguiente anécdota, que pinta el carácter de García y el respeto que sabía imponer a cuantos le rodeaban.

Manuel García fué el maestro de la Malibran, y hablando de él solía ésta decir: "Los ojos de mi padre tienen tanto poder sobre mí, que bajo su influencia sería capaz de echarme desde un quinto piso a la calle, y no me haría daño."

Hallándose padre e hija en Nueva York, organizóse en la ópera una representación del "Otello", para la

cual se echó mano de los primeros elementos que se pudieron encontrar. Manuel García se encargó del papel de protagonista, y a su hija María, que entonces tenía diez y siete años, se le

SOR TRISTEZA

El jardín es un claustro silencioso y desierto y en la paz perfumada del véspero que llega, solloza por las cosas queridas que se fueron nuestra fiel confidente, Sor Tristeza.

Sus manos intangibles han puesto una armonía en cada rama, en cada flor una gema y está toda azulada como de "nomeolvidos" la parte del sendero donde imprimió sus huellas.

Uno que otro rumor distante y apagado mueve a inquietud al alma gris de la rosaleda, tal como en las lejanas horas en que su risa batía campanitas de plata en la glorieta.

¿Qué será—se diría pregunta la fontana—de aquella sonriente muchacha que a mi vera solía solazarse, bajo la tarde rosa, formando ramilletes de dalias y violetas?

¿En qué país ignoto se agraciara, a estas horas, la balada florida de su imagen esbelta?... ¿Cuándo, otra vez, al cáliz menudo de sus manos enjorarán mis cantarinas hebras?

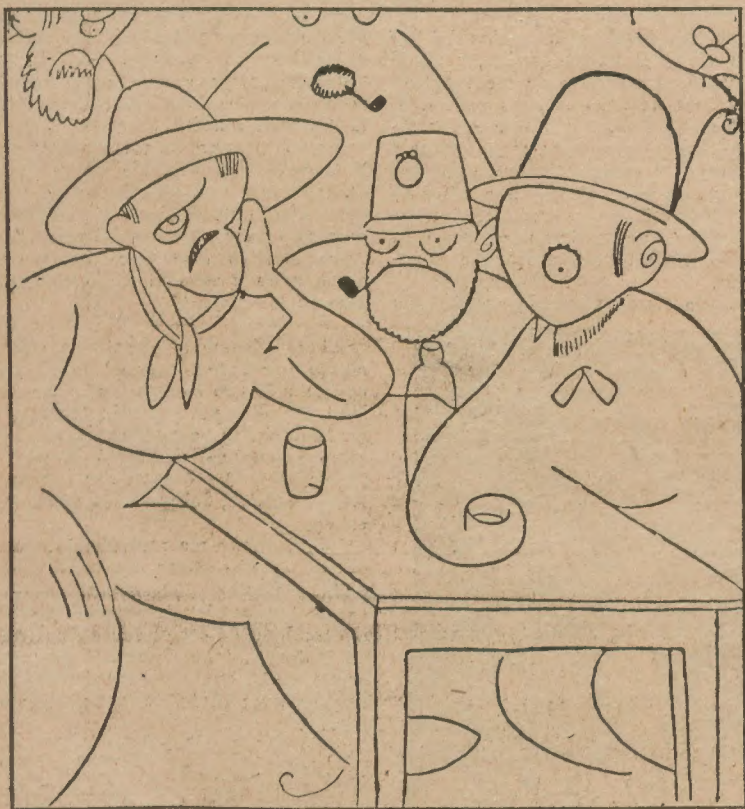
Y el cefirillo errante que ensaya entre las hojas la caricia doliente de sus quejas:

—¡Nunca ya los naranjos, parece contestarle, derramarán su llanto de azahares sobre Ella!...

Entretanto, en el viejo jardín abandonado que ilustró la esperanza de su breve existencia, por los bienes perdidos, evocándola, solloza Sor Tristeza...

Miguel de ARZUBIAGA.

REVOLUCION TUCUMANA



—¡Qué broma! Cuando todo el pueblo estaba preparado para la revolución, ¡estaplum!: una orden de la policía suspendiéndola...

LOS GRANDES ÉXITOS TEATRALES



"La divisa punzó".



"El origen del hombre".



"La madre del cardenal
... o la madre del borrego".

Dib. de Rojas.

Sección vermouth

UN OFRECIMIENTO INOPORTUNO

El vagabundo de mala facha se aproximó a la puerta del jardín y llamó.

—¿No tiene usted algo para que coma un pobre hombre?—dijo a la señora, en cuanto ésta apareció. Pero la señora, un poco alarmada, contestó rápidamente:

—Llamaré a mi marido.

Y el vagabundo:

—Gracias, señora; no se moleste: no soy canibal.

FAMILIA MODERNA

—Papá,—dijo la joven, entrando bulliciosamente en el escritorio del padre.—Esta noche te esperamos en casa. Cenarás con mi marido.

—¿Con tu marido? ¿Te casaste?

—¡Naturalmente! ¡No has leído los diarios en los últimos días!

NO TANTO

Fué en una fonda de tercero o cuarto orden. El hombre, un corredor de bolsa súbitamente arruinado, después de esforzarse un rato por vencer la repugnancia, se decidió a entrar. se sentó y pidió un almuerzo, el más barato posible. De pronto advirtió que el mozo que le servía era un antiguo amigo suyo que había estado también en buena posición y de quien hacía tiempo que no tenía noticias.

—¡Panchito!—exclamó.—¿Tú por aquí? ¿De mozo, aquí? ¿A lo que has llegado!

Panchito replicó con dignidad:

—Sí, sirvo la mesa, pero ¡yo no como aquí!

SIMPATÍA

El hombre llamó excitado a un cochero y le dijo:

—¡Pronto, cochero! Vaya lo más ligero que pueda: mi suegra tiene que tomar el tren.

Y el cochero repuso benévolutamente:

—Descuide, señor: me apresuraré como si fuera mi propia suegra.

EN LA CLASE

La maestra se esforzaba por hacer comprender a los chicos el significado de las palabras "concreto" y "abstracto".

—Concreto,—deciales,—es una cosa que se ve y abstracto una cosa que no se ve. ¿Han comprendido? A ver, tú, Luisa, dame un ejemplo.

—Sí, señorita: mi pollera es concreta y mis enaguas son abstractas.

MEDIO DIFÍCIL

—Yo sé lo que te digo: el humo del tabaco es bueno para matar insectos,—dijo el amigo aficionado a dar consejos al amigo que tenía un jardinecito.

A los pocos días volvieron a encontrarse los dos amigos.

—¿Hiciste lo que te dije?

—¿Qué?

—Lo del humo del tabaco.

No, porque, oye: puede ser que sea bueno, pero ¿cómo hago para hacer fumar a los insectos?

¡HASTA QUE PUNTO!

Los miembros del Club de Casados se dedicaban, con profesional entusiasmo a ahogar las penas, a rigor de bebidas de variadas etiquetas. Dos de ellos cumplieron ese deber moral con tanta perseverancia que fué preciso llevarlos a sus respectivas casas.

A la mañana siguiente se encontraron todavía algo "groggy". Ninguno de los dos recordaba claramente



Lo que había ocurrido la noche antes.

—Dime, che: ¿eres capaz de decirme qué es lo que hice anoche en el club?

—¿Tú? Sí: te pusiste a beber y a beber. Bebiste tanto que llegó un momento en que yo no podía verte.

HOMENAJE

La cantante genial y aun embotellada tuvo la gentileza de hacer oír el tesoro de su voz en una fiesta particular. Al terminar fué aplaudida "delirantemente", como dicen los diarios.

—¡Gracias, gracias!—dijo, sonrosada de alegría.—Los aplausos de ustedes me emocionan, pero me ha emocionado mucho más el acto gentil de esta niñita que ha venido a ofrecermes sus bombones.

Y al decir esto, señalaba a una ni-

ñita de cinco años que, efectivamente, apenas terminó de cantar, se le había acercado para ofrecerle un bombón.

Algunos de los invitados rodearon a la amable niña y le hicieron caricias por su graciosa actitud. Uno de ellos le preguntó:

—Dime: ¿por qué regalaste un bombón a la señora?

—¡Ah!—repuso,—mamá me da siempre chocolatinas cuando quiere que me calle.

TERNURA

—¿Quieres prestarme cien pesos?

—¿Cien pesos!

—Ya sé que es una suma un poco fuerte, pero me encuentro en un terrible aprieto y si no los consigo hoy...

—Bueno, te los prestaré. Tómalos; pero a condición...

Antes de que formulara la "condición", el amigo le echó los brazos al cuello y hasta le dió un sonoro beso.

—¡Che! no es para tanto. Cien pesos es algo, pero tanta gratitud me confunde.

—No es gratitud; es casi una despedida... Tengo el presentimiento de que no volveremos a vernos...

DEL MUERTO PASADO

—¿Y eso, señora, que lleva en ese relicario?

—¡Ah! Es un mechón de cabellos de mi marido. Son un recuerdo, ¡inolvidable recuerdo!

—¿Un recuerdo? Pero, ¡si su marido vive todavía!

—Mi marido sí, pero sus cabellos ya no existen.

OLFATEANDO LO CHIO



—¿Ves, Evaristo? La toalla de baño se lleva ahora así.

PÁGINA

No es doloroso aquel recuerdo que fluye a veces, cuando pierdo la calma, grata a mi pesar... No es doloroso, es sólo un lardo sabor muy agrio cuando muerdo el pan del ácido manjar...

Es mi pasado un libro escrito, y el releerlo nunca evito pues sabe a gloria lo que fué... Y aunque lo creas tú maldito, por tu renglón lo doy bendito! Si eso me basta... yo lo sé.

Eva ESPAÑA.

EL ASMA PUEDE ALIVIARSE

Un afamado médico le demostrará a todos los enfermos de Buenos Aires.

Durante los próximos tres días, o mientras haya existencia, se distribuirán gratis paquetes de muestra del celebrado "Asthmador del Dr. Schiffmann", en la casa de Mendel y Cia.; Guardia Vieja 4439.

El doctor Schiffmann desea que todos los enfermos de Asma, Fiebre del Heno o Bronquitis en esta ciudad que no hayan usado hasta la fecha este remedio, pidan una muestra de él.

Cuando se le preguntaron al doctor Schiffmann las razones que tenía para obsequiar su remedio de esta manera, dijo: "La gente es escéptica por naturaleza, cuando se trata de un remedio para el Asma, y cuando se considera el número de las llamadas "curas" que existen en el mercado, no puede menos que comprenderse que el público tiene razón. Ahora bien, yo aseguro que el "Asthmador del Dr. Schiffmann" aliviará inmediatamente el ataque más violento. Ha aliviado miles de casos que habían sido considerados incurables. Si yo no estuviera convencido de esto no obsequiaría estas muestras. El paciente que obtiene un paquete de muestra, puede decir en seguida si es lo que yo digo, y sin costarle un solo centavo. Lo cual es equitativo, ¿no es verdad?"

Y en realidad, no parece que haya nada más equitativo. A las personas que residan en otras localidades fuera de la ciudad y que deseen probar esta medicina, se les enviará un paquete de muestra gratis, por correo, al recibo de su nombre y dirección completa (sin más explicaciones) en una tarjeta postal dirigida a doctor Schiffmann, a sus únicos representantes: Mendel y Cia., Guardia Vieja 4439. Buenos Aires.

Don Eusebio Jiménez, decano de los escribanos bonaerenses

—Una breve entrevista con don Eusebio Jiménez, para mañana—me dijo el director.

—Bien.

—¡Ah! y una interpretación caricaturesca.

—¡Bien!

Me calé el sombrero y me dirigí al domicilio de don Eusebio, como afectuosamente le llama todo aquel que ha tenido oportunidad de tratarle asiduamente.

—¿Está don Eusebio?

—Sí, señor. ¿Su gracia?

—Fulano de Tal.

Momentos después estaba en amable conversación con el decano de los escribanos bonaerenses. Almorzábamos en compañía de su hijo, el doctor Jiménez. A quien se enfrenta con don Eusebio por vez primera, puede sorprenderle su imponente gesto y su aparente sequedad de carácter; mas, cuando se le ha visto actuar y se le ha tratado de cerca, esa impresión cambia para dar lugar a otra: es un hombre amable y culto por excelencia, aunque pareo en palabras. Ha viajado mucho; conoce bien nuestra tierra, las vecinas repúblicas y gran parte de Europa.

—¿Piensa usted viajar aún?—le preguntó.

—Sí; deseo no me falta. Tengo esperanza de realizar un viaje de placer y de estudio a Norte América.

A su edad, setenta y tantos años, es el señor Jiménez un hombre fuerte y sano, de carácter firme y gran iniciativa. Le preguntamos cuál es el secreto de ese optimismo que después de una pesada tarea de cincuenta años en el ejercicio de su profesión le permite formular proyectos cuya realización necesita un gran caudal de energías.

—La clave de mi buena salud está en llevar una vida metódica y en la práctica constante de los "sports". He practicado la esgrima con éxito hasta hace poco, habiendo llegado a ocupar destacado lugar entre los esgrimistas de aquí y de Francia. Generalmente aprovecho los domingos para pasar un día de campo.

—¿Sus libros? Me han asegurado que ha escrito bastante... fuera de los folios sellados, se entienda.

—Y en ellos también; desde mi primera escritura, fechada el 28 de julio de 1873, hasta la fecha, las he extendido por más de diez millones de pesos. Luego he escrito unas impresiones de viaje sobre una excursión a mi patria que, como usted sabe, es el Uruguay. Edité más tarde esas impresiones con el título de "Recuerdos del terruño" y gustaron bastante. En la "Revista del Colegio de Escribanos" he colaborado durante mucho tiempo, hallándose reunidos esos escritos en un tomo titulado "Estudios jurídicos".

—¿Tiene alguna obra en preparación?

—Sí, un libro que titularé posiblemente "Cincuenta años de vida profesional".

Luego tengo oportunidad de hojear los originales, cuyo principio transcribimos porque dicen mucho en favor del hombre que los ha escrito: "Cuando se detiene uno a meditar sobre el pasado y nota que se han deslizado los años más preciosos sin poderlos contener, afluyen a la mente rebelde infinitas, tendientes todas a protestar por la brevedad de la vida, insuficiente para compensar las fatigas que la abruman, puesto que se llega al término de ella presionado generalmente por la extenuación que imposibilita materialmente para ir hacia adelante en busca de nuevas orientaciones..." "He estado sometido continuamente a una labor ardua, lu-

chando siempre para garantizar los derechos ajenos y olvidando los propios en muchas ocasiones".

Sobre la mesa hay copas con agua cristalina.

—¿Toma usted vino?—me pregunta don Eusebio.

—A veces, por excepción...

—¡Ah! aquí no tomamos más que agua, pero hay vino para las visitas.

—Me han dicho—prosigue—que el pueblo de Morón le debe a usted muchos beneficios.

—Efectivamente, y me encuentro bien pago con la gratitud que por aquellos pagos me demuestran y el

el gobierno del Dr. Guillermo Udaondo, y no debo haberme portado mal, cuando me despidieron, terminada mi misión, con un espontáneo y grande homenaje cuyo grato recuerdo conservo, así como un álbum con que el pueblo me obsequió.

Fui padrino en la inauguración de la iglesia de Haedo y regalé las campanas, que doblarán por mí...

—No hable de eso, don Eusebio—interrumpí.—Tiene usted una salud envidiable y esperamos verle activo y jovial por muchos años aun.

—¿Puede decirme algo sobre sus aficiones artísticas?

KALISAY

El mejor
Aperitivo
21 años de éxito

cariño con que me acogen siempre. Hay allí una biblioteca pública con el nombre de Sarmiento, fundada y sostenida por mí, en un edificio que hice construir expresamente. Su colección de libros es bastante numerosa e importante; mucho más, tal vez, que algunas otras que existen crecidas sumas al Estado. Cuando hace falta un libro y alguien lo pide, se adquiere en seguida. Un pequeño museo de historia natural la complementa.

El hospital del mismo pueblo me reserva una cama por ser su padrino y entusiasta sostenedor...

—Que nunca la use, don Eusebio.

—De acuerdo, amigo... Fui comisionado municipal de Morón durante

—Sí; he sido músico en mi tierra y la primera flauta de una orquesta de aficionados que se denominaba "La Filarmónica". Como escultor, ahora mismo trabajo en mi pequeño taller... ¿Vamos a él?

Pasamos al taller y vemos allí las huellas del hombre inquieto e infatigable; hay una cantidad de cabezas y bocetos, entre ellos un autorretrato. Mientras miramos, nos enteramos de que ha hecho bustos de diversos hombres

ilustres como el doctor Pellegrini y Sarmiento. Además, el del escribano Cabral, que se encuentra en el Colegio de Escribanos, del que fué uno de los organizadores.

—¿Dónde instaló usted su primer despacho?

—En la recova nueva, en una gran sala que sirvió antes para espectáculos de diversión y por la que pagaba veinte pesos oro por mes.

—¿De política?...

—Una vez me hice político... para ayudar a un amigo, que salió electo. Pero el boquete abierto en mi bolsillo fué tan grande, que quedé curado.

Hojeábamos un antiguo álbum de retratos, cuando nos llamó la atención el de una elegante dama vestida a la antigua usanza, con amplia pollera y corpiño ajustado, en cuya faz reflejaba la distinción y la sencillez.

—Es de mi esposa—nos dice.—Conservaré siempre el recuerdo de su infinita bondad. Hubiera preferido ver derrumbarse de un golpe todas mis aspiraciones antes que perderla.—Y la tristeza vela un poco su voz.

Poco después, cuando montábamos en el eléctrico, él, para hacer su acostumbrado paseo dominical y nosotros de regreso, nos manifestaba con entusiasmo de verdadero patriota su admiración por el progreso de esta tierra—que considera también suya—y que ha seguido paso a paso desde los viejos tiempos en que comenzó a luchar o, más bien, en que empezó a triunfar,

Martínez Ferrer



Don Eusebio Jiménez, caricaturado por Martínez Ferrer.

El alumbrado a gas

A fines de enero de 1810, se empleó por primera vez el gas para el alumbrado en una tienda del centro de Londres.

El nuevo sistema de alumbrado despertó gran interés y curiosidad. Una señora que entró en el establecimiento se quedó tan encantada de los hermosos surtidores de luz blanca que alumbraban el mostrador, que ofreció cuanto quisieran cobrarla por llevárselos a su casa para iluminar su sala.

Al principio creíase generalmente que el nuevo alumbrado ofrecía grandes peligros y la gente no se atrevía a arrimarse a los faroles de la calle temiendo una explosión, que nunca llegó a producirse. Otro error popular consistía en creer que las cañerías que conducían el gas estaban muy calientes y el que osaba tocarlas lo hacía con mucho tiento, creyendo que iba a quemarse.

Poco después, en el mismo año de 1810, se formó la hoy riquísima Compañía del gas del cok de Londres y a los que compraban acciones los miraban con lástima, tomándolos por tontos. La gente de fuera de la capital no quería pasar a creer que existiesen "lámparas sin mecha" y hasta hubo un individuo que escribió un libro para probar que la cosa era imposible.

También es curioso el hecho de que los faroleros se opusiesen al nuevo sistema de alumbrado, pero a pesar de todo, el gas se extendió rápidamente. La última noche del año 1812 se inauguró el alumbrado del Puente de Westminster con gas y en 1814 eran ya varias las calles de Londres donde se hallaba instalado.

LA BODA DE VÍCTOR

por Francis de MIOMANDRE

Hay en el mundo gentes que no pueden hacer nada sin la ayuda de otros. No es por timidez precisamente, pues otras veces son audaces hasta la arrogancia; pero obedecen a una extraña necesidad.

Les parece que trasladando a sus amigos y conocidos el pesado fardo de la responsabilidad caminarán por la vida más ligeros, más alegres, y en caso de desastre se consolarán pensando: "La culpa no es mía. Yo solo, tal vez no hubiera hecho nada, y esto, menos".

Así era mi amigo Víctor Serpolet en la época venturosa en que sus camaradas podían encontrar, de tanto en tanto, en su casa, cinco luisos que pedirle prestados.

Ahora ha dejado de interesarme, cosa que se comprenderá fácilmente. La causa es su condenada historia con Herminia, que ahora voy a contar.

Herminia era prima de Víctor. No la conocíamos por otro nombre que el de la prima Herminia, y nos parecía que cuando habíamos pronunciado sus cinco sílabas estábamos ya en regla con su estado civil. Alta y flaca, morena como el Africa, llevando con el desprecio más completo el nombre cándido y medioeval de Herminia, parecía no tener en su vida más fin que el de aconsejar a Víctor. Ella escogía la tela de sus levitas y el cuero de su calzado; le imponía sus opiniones políticas y dirigía la organización de su casa. Como última discreción—o suprema habilidad—no vivía en ella. Esto hubiera sido enajenarse el bien que le era más precioso: su independencia. Hasta sabía eclipsarse a tiempo por algunas semanas; pero cuando regresaba, su autoridad era más fuerte que nunca.

Un día, Víctor tuvo la idea de casarse. Consultó a la prima Herminia, quien frunció las cejas con aire sombrío:

—¿Has pensado ya en alguna?—preguntó después de una larga reflexión.

—No—confesó cándidamente el joven.

—Suerte tienes, pues, de lo contrario, me hubiera sido absolutamente imposible ocuparme de tal negocio. Mas tratándose de un matrimonio "en general", el campo es libre y me precipito en él. Solamente yo puedo encontrarte la mujer que necesitas.

Y empezó sus pesquisas. Diligencias misteriosas y complicadas, sondeos profundos y discretos en todas las capas de la sociedad, idas y venidas incansables, caminatas interminables y secretas por los escombros de intrigas; en todo ello la prima Herminia se encontraba tan a su gusto como un gusano blanco en la buena tierra.

Se la veía correr jadeante, tomando notas apresuradamente en los "taxi", conferenciando en voz baja con ciertas personas... Tres meses duró todo esto, al final de los cuales dió la prima Herminia una gran comida en el Majestic, reuniendo lo más selecto de las relaciones de tres personas: ella, Víctor y un cierto señor Simour, padre de la joven que se trataba de convertir en la mujer del indeciso mozo. Había además una bailarina, un diplomático, un gran industrial, un escultor, un comendador con su corbata y hasta un antiguo ministro de marina, aparte de un camión de mesa de orquídeas y de una profusión de candelabros con bujías de verdad.

La luz de las bujías es suave y embellece los rostros que ilumina. El de

la señorita Simour pareció a Víctor de un encanto sin igual. Y puesto que el destino le había preparado tal esposa, decidió atenerse a ello y no ir a buscar la dicha más lejos.

La boda se celebró pocas semanas después, y la prima Herminia, que había recibido veinte billetes grandes como remuneración por las fatigas pasadas, se apresuró a irse a Andalucía para reponerse de ellas.

Después de una breve luna de miel, saboreada junto a los lagos de Escocia, el matrimonio Serpolet regresó a París, y Víctor tuvo ocasión de contemplar bajo todos los alumbrados posibles, fuera de las aduladoras bujías, el rostro de su esposa. ¡Ay!, era simplemente el de una tirana. Vocinglera, autoritaria y caprichosa, Jacqueline no dejaba a su marido una hora en tranquilidad. Si él protestaba, lanzaba gritos de posesía, declarando que con un hombre parecido la vida era imposible, y que prefería volverse con su padre.

Cuando, cansado por continuas escenas, le dió ocasión de ejecutar esta amenaza, se dió cuenta de que Jacqueline, al desaparecer, desenmascaraba una familia entera de curiales maravillosamente hábiles en interpretar los artículos de un contrato de matrimonio firmado a ojos cerrados... Tanto y tan bien, que una mañana el pobre Serpolet se encontró divorciado y libre, pero aligerado de la mitad de su fortuna.

Entre tanto, recibió de Cádiz la carta siguiente:

"Mi querido Víctor: Ignoro cómo he llegado a este extremo; pero lo

cierto es que no tengo un céntimo. No es que la vida esté aquí muy cara; pero hay el condenado cambio. Necesito dinero para repatriarme; ¿no podrías enviarme lo que me debes, los dos mil fraseos que me costó aquella comida en el Majestic (de la que te adjunto la cuenta), y en la que conociste a la que causa tu dicha?"

Tuya afectuosamente.—Herminia."

El divorciado contestó a vuelta de correo:

"Mi querida prima: Me apresuro a acusarte recibo de tu carta de ayer. Estamos perfectamente de acuerdo. Pero como la mujer que me procuraste me ha costado seiscientos mil francos, me debes la diferencia, o sea quinientos noventa y ocho mil francos. Puedes tomarte todo el tiempo que quieras para arreglar esta cuentecita."

Tuyo.—Víctor."

La leyenda oriental de la vid

Baco, jovencito todavía, dirigíase a Naxia, haciendo etapas cortas. Un día, cansado de andar, se detuvo en el campo, y vió a sus pies una planta que apenas sobresalía en el suelo, y cuya forma le pareció curiosa. Quiriendo conservarla para transplantarla en su casa, la arrancó sin gran trabajo y siguió su camino. Pero el sol abrasaba, y la planta corría peligro de secarse antes de anocheecer. Baco, ingenioso, cogió un hueso de ave que por casualidad encontró, y metió dentro de él su preciado hallazgo.

Si por desgracia

padece usted hemorroides, no espere recobrar la tranquilidad y la salud mientras no se decida a emplear el Noridal, medicamento de notable y comprobada eficacia en el tratamiento de esta dolorosa afección.

Con el uso del Noridal evitará usted los dolores, insomnios y hemorragias, y, lo que es más peligroso, la formación de úlceras o fistulas, que hagan necesaria una cruenta operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

La acción del Noridal es rápida, eficaz y segura, y como viene envasado en pomos provistos de una cápsula con orificios para la distribución del medicamento, no existe el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de específicos análogos.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Cerrito, 673

La mano del joven dios poseía sin duda un poder extraordinario de fecundación, porque el tallo no tardó en crecer, y comenzó a sobresalir del estrecho tubo en que estaba encerrado, mas, por fortuna, Baco encontró un hueso de león y guardó en él la planta. Pero el tallo seguía creciendo, y parecía burlarse de las cárceles que la buscaba su dueño. Al cabo de algunos días, la planta asomaba por los extremos de hueso, con peligro de morir agostada por el sol, y ya empezaba a preocuparse. Baco cuando tropezó con un enorme hueso de asno, y lo cogió a escape para introducir en él el hueso de león, que a su vez, llevaba dentro el hueso de ave y la planta verde.

Por fin llegó a Naxia, y lleno de satisfacción por haber logrado salvar la planta de los rigores del sol quiso sacarla de las tres fundas óseas, para plantarla, pero las raíces se habían entrelazado de un modo extraño, con los tres huesos, y para no estropearla hubo de plantarla tal como estaba. La planta se convirtió en arbusto, y el arbusto dió racimos de granos blancos, a través de los cuales reía el sol. Y el dios, súbita e instintivamente iniciado, dejó madurar aquellos granos, luego los recogió con cuidado, y los prensó para extraer un zumo que le pareció un néctar.

Baco, generoso, regaló la planta a los hombres, y les enseñó la viticultura, no tardando en ser testigo de un prodigio inexplicable.

Los humanos que bebían vino con moderación se ponían alegres, como pájaros y como ellos cantaban y disfrutaban de la vida. Si continuaban bebiendo licor divino adquirían la fuerza del león, pero si confiando demasiado en la fuerza adquirida se aficionaban al vino y vaciaban nuevas ánforas, sus cabezas se bajaban como la del asno, y se entregaban a toda suerte de excentricidades.

Baco se acordó entonces de que las envolturas sucesivas que le habían servido para proteger la frágil planta habían sido precisamente un hueso de ave, un hueso de león y un hueso de asno.

Donde creen que la tierra es plana

En China hay todavía mucha gente que cree que la tierra es plana. Estos individuos rechazan cuantas pruebas se les aducen para demostrarles que nuestro planeta es un globo y, por consecuencia, no creen en la existencia de los polos. Para ellos, la tierra es completamente llana y su centro se halla en el altar de mármol del Templo del Cielo, en Pekín.



FERNET-BRANCA

APERITIVO - DIGESTIVO - HIGIÉNICO

IMPORTADORES:
HOFER & Cia.
Buenos Aires

LAS MUJERES EN LA LITERATURA

Atala (de Chateaubriand)

por Luis de OTEYZA

Considero al autor de "El genio del cristianismo" un grandísimo cursi y un enorme sinvergüenza, juntamente. Como escritor, claro es; por eso he dicho el autor de "El genio del cristianismo", en vez de decir el señor vizconde de Chateaubriand. También como persona le considero, a la par, un cursi de primera magnitud y un sinvergüenza de gigantes proporciones; pero me guardo muy mucho de decirlo ahora, pues no viene a cuento en esta ocasión y no me gusta ofender sin motivo justificado. En los actuales momentos sólo me interesa señalar la cursilez y la sinvergüenzonería de Chateaubriand que se reflejan en su obra cristianizante. Porque, advertido esto, se explica que sea, como es, la ideal figura de Atala, tipo culminante de la obra en cuestión.

El señor vizconde de Chateaubriand había escrito frases como estas: "No está del todo probado que haya existido un hombre que se llamara Jesús y que se hiciera crucificar en Jerusalén" y "Los hombres salen de la nada y a la nada vuelven", demostrando así que no creía en Cristo ni en la inmortalidad del alma siquiera. Pero como era más curso que una corbata de nudo hecho y más sinvergüenza que un perro de lanas esquilado, le entusiasmó la exaltación mística dominante en Francia al restablecer Bonaparte el culto católico, y no tuvo inconveniente en escribir un libro cantando las "bellezas poéticas y morales de la religión cristiana."

Obra realizada en las condiciones expuestas—aprovechando el oportunismo de una actualidad—y por hombre tan poco apto para realizarla como hemos visto que era Chateaubriand—ateo y materialista metido a predicador—no podía salir ni medio bien. Así, "El genio del cristianismo", pese a su aspecto sólido y sublime de pétreo catedral, resulta tan blanducho y tan empalagoso como esas construcciones de confitería hechas con almíbar y merengue y cimentadas en bizcocho borracho. Y Atala, estatua puesta en la cima de semejante edificio, no es sino lo que tenía que ser: una de esas figurillas de almidón que rematan los tales "platos montados".

Nada más. Ángel de pasta deleznable, con las alas de talco y nimbo de papel dorado que se sostiene erguido porque un alambrito le sujeta. Eso es Atala. Un grotesco fantoche, propio sólo para provocar la risa de quien, engañado por su apariencia, se para a considerarlo despacio. Si tiene algún mérito, es ese...

Ese, sí. Contemplar en serio la figura de Atala no es posible. Hay que reírse, aunque se esté de mal humor y no se tenga dinero. De mí, sé decir que he encontrado pocas cosas tan regocijantes como la relación que de sus amores hace el triste Cháctas. Su recuerdo me enajena; pero, ¡vamos!, que me enajena completamente. Hasta

soltarme el pelo y revolcarme por la alfombra...

Fué que Cháctas, joven salvaje de

la tribu de los natchez, cayó prisionero en manos de los muscogulos, los cuales le condenaron a muerte provisionalmente, pues eran tan salvajes, por lo menos como él. Esto sucedió en América, en las pintorescas riberas del Meschacébé, que es un mote que los indios han puesto al Misisipi. Y fué que cuando Cháctas estaba en capilla, como quien dice, se le apareció una muscogulga joven y guapa, y tras de preguntarle si era cristiano, como ésto

le respondiese que no, le puso en libertad.

¿Hay que decir que la referida joven era Atala?... Creo que no, porque ya lo habréis supuesto. Lo que sí habría que decir son las razones que movieron a Atala para salvar al miembro de los natchez, enemigo de su tribu. Esas no las suponéis, seguramente. Al ver que Cháctas es puesto en libertad cuando niega ser cristiano, parece que su libertadora odiara a los adoradores de Cristo. Pero parece mal, pues Atala profesa tal religión. ¿Por qué salva entonces a Cháctas?... El autor omite decirlo. Pongamos que porque le da la gana, y a otra cosa.

Esta otra cosa es que Cháctas, prendado súbitamente de su libertadora, no se quiere escapar si ella no le acompaña, para divertirse por el camino. Y Atala, entonces, accede a la atrevida pretensión de Cháctas y se fuga con él en la noche oscura y a través del bosque, más oscuro todavía.

En aquellos momentos—según el salvaje natchez, que se expresa como un ateneísta—una joven madre besaba a su hijo y un joven enamorado entraba en la cabaña de su amada. Cediendo el corazón de Cháctas a la vista de estas imágenes del amor y la maternidad, le hizo tender los brazos a Atala. Y Atala fué y se refugió en su religión, salvándose con una plegaria dirigida a la madre de Dios—Nuestro Señor—reina de las vírgenes.

¿Cómo?... Como os lo digo. Viendo rezar a Atala, su pretendiente se conmovió todo y concibió una idea maravillosa "de esa religión, que con sólo oponer su fuerza al torrente impetuoso de las pasiones, hasta para vencer las inclinaciones más fogosas, aun cuando las favorece la noche con sus sombras y el bosque con su secreto." Y hay que considerar que Cháctas no tenía la más remota noción de lo que fuese el cristianismo, que estaba abrasado de deseos, y que era un salvaje. ¡Pard morirse de risa!

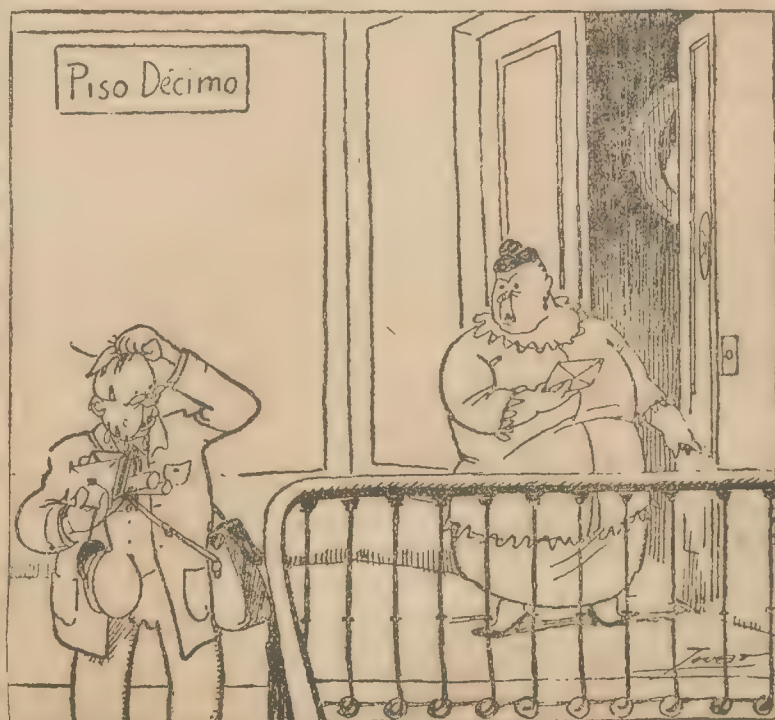
Pero aún hay más. A la siguiente noche una tempestad se desata y Atala, llena de miedo, se refugia en los brazos de su amante. A Cháctas se le olvida la buena idea que formó la noche anterior de la religión cristiana, y se propone de nuevo. Atala comprende que se va a perder—cosa fácil de noche y en un bosque—y para salvar su castidad, de la que había hecho voto, se toma un veneno. Y así muere cristianamente.

Cristianamente, según el vizconde de Chateaubriand, que juzga cristiano el suicidio. ¿Cabe absurdo más grande?... Parece que no, ¿eh?... Pues sí. ¡Cháctas, en vista de lo que acaba de suceder, pensando en su Atala que ríde, se hace cristiano!... Nada de broma. Muy en serio lo cuenta el autor de "El genio del cristianismo".

Lo que ocurre es que por lo mismo que se cuentan tan seriamente esas atrocidades, no hay modo de escucharlas conteniendo la risa. La gracia de lo grotesco consiste, precisamente, en la seriedad con que lo grotesco se presenta. Por eso resulta tan regocijante la aventura erótica religiosa de Atala: porque la protagonista se presenta en trágico.

¿En trágico?... ¡Qué dolor tan grande! ¿Saben ustedes?... Como tengo el labio partido...

LA EXPLICACIÓN



—Cartero: tengo que decirle que recibo las cartas con mucho retraso.
—Sí, señora; con un retraso de doscientos noventa y nueve escalones.

EL CANSANCIO SUTIL

¡Déjame tal cual soy!... Serenamente me iré muriendo... ¿Qué es vivir, al cabo, sino irse muriendo lentamente igual el rico, el pobre, el manso, el bravo?

Déjame así: sereno y sutilmente triste en mi desamor, que es como un clavo con el que estóico y digno cual paciente mi propia fosa sin temor me cavo.

Vive tú, cual abeja rumorosa, o cual hormiga humilde y hacendosa, tu vida a pleno sol o a noche plena.

Yo, ya no espéro nada... Y soy feliz con esta quintaesencia de mi pena, sin relieve, sin línea, sin matiz.

Manuel CRESPO GARCÍA.

La Plata, 1923.

PUCHITOS

Los Estados Unidos poseen la flota submarina más poderosa del mundo. Tienen ya en servicio 104 submarinos y 27 en construcción. Sigue Gran Bretaña con 66 en condiciones de actividad y 8 en construcción.

El plumón para la fabricación de los "cisnes" que usan las mujeres para ponerse polvo, procede casi todo de Noruega, donde se crían cisnes y otros palmípedos especialmente con este objeto. El plumón es la primera pluma de los pichones de cisnes. Se procura que nazcan éstos en mayo o junio y se los mata al llegar el invierno. Anualmente se sacrifican en Noruega, para quitarles el plumón, alrededor de cuarenta mil aves.

París tiene actualmente una población de cerca de tres millones (exactamente 2.906.000). La despoblación de Francia no ha alcanzado a la capital. Desde 1861 hasta la fecha, la población de París ha aumentado en más de un millón.

La guinea inglesa es una moneda que ya no circula, aunque todavía se la menciona para indicar monto de honorarios. Su origen es este: el almirante Roberto Holmes se apoderó el año 1692 de un bajel holandés cargado de oro y procedente de Guinea. Con ese oro se acuñó monedas del valor de 21 chelines, que en razón de su procedencia fueron llamadas "guineas".

Los hurtos de toda clase de objetos en los hoteles, clubs, líneas de vapores y otros servicios públicos, son cosa tan corriente y frecuente en Inglaterra, que casi constituyen un vicio nacional. Los dueños de hoteles incluyen en su presupuesto de gastos una crecida suma por reposición de los objetos hurtados; todo objeto pequeño desaparece: cucharas, cuchillos, copas, cepillos, tijeras, toallas, y, sobre todo, los panes de jabón. En cada viaje de un transatlántico desaparecen alrededor de cuatrocientos objetos, robados por los pasajeros. En los teatros ingleses se acostumbra alquilar anteojos. Una empresa londinense que atiende este servicio en varios teatros, ha perdido, en un año, por hurto, 2.000 anteojos, de 20 000 que había puesto en uso.

La tarea de alimentar a los pichones es para los pájaros un verdadero clavo, que, no obstante, aceptan más alegremente y con mayor sentimiento del deber, que el que tienen los hombres para su trabajo. Según un naturalista canadiense, los pájaros dan de comer a sus pichones alrededor de 270 veces por día, lo que constituye una comida continua compuesta por unos 400 insectos. Quienes envidian la suerte del pájaro "que no hace nada ni tiene obligaciones", tendrán que lamentar la desaparición de una ilusión más.

Una curiosa cuestión se ha suscitado últimamente en Inglaterra: ¿son las cárceles de ese país demasiado "confortables"? En efecto, las celdas son cómodas, la alimentación buena, el trabajo liviano y de menos horas que el del obrero común; pabellones y talleres son higiénicos en todo sentido y disponen de buen alumbrado y hasta de calefacción. Conciertos y pequeñas fiestas interrumpen la monotonía de la vida carcelaria; hay en las cárceles, biblioteca bien provista de libros amenos, etcétera. Ahora bien, dadas esas condiciones, es de suponer que el temor a la cárcel no ha de resultar un freno para la delincuencia. Y constituye realmente un inquietante absurdo, eso de que un criminal disfrute de comodidades que no consigue a veces un obrero honrado y laborioso.

En Inglaterra se juega enormemente a las apuestas de carreras de caballos, que sustituyen a la lotería y las quinielas, y ese juego está tan generalizado, que en las aldeas, sobre todo, la mayoría de los jugadores jamás han visto una carrera de caballos ni los caballos a los cuales juegan. Hay millares de personas que disponen, por lo común, de cuantioso capital, que reciben las apuestas: son los "bookmakers", especie de quinieleros de responsabilidad. Se ha pensado últimamente en imponerles una patente anual de mil libras esterlinas, que pueden pagar fácilmente, y es tan grande el número de los "bookmakers", que se calcula que esa patente produciría en total diez millones de libras esterlinas.

Lejos de declinar en España la afición a las corridas de toros, se multiplica la creación de plazas, y el cruel espectáculo se difunde en otros países europeos. En el sur de Francia, por ejemplo, la corrida de toros es, en muchas localidades, espectáculo dominical, y en Viena se está construyendo una gran plaza de toros.

La moda del cabello ondeado de las mujeres tuvo origen en una muñeca confeccionada por una italiana, la señora de Lenzi Scavini, creadora de las muñecas Lenzi

que actualmente gozan del favor de la aristocracia norteamericana. La primera muñeca que hizo, no con propósito de lucro, sino de economía, pues el reducido sueldo de su marido que es aviador militar no le permitía adquirir una, tenía el cabello ondeado y era tan graciosa, que sus amigos la decidieron a fabricar otras parecidas, para la venta.

En las familias ricas de la Roma imperial, solíase enseñar el alfabeto a los niños mediante bizcochos, a los que se daba formas de letras. Cuando el niño conocía la letra A, por ejemplo, se le permitía que se comiera el bizcocho que

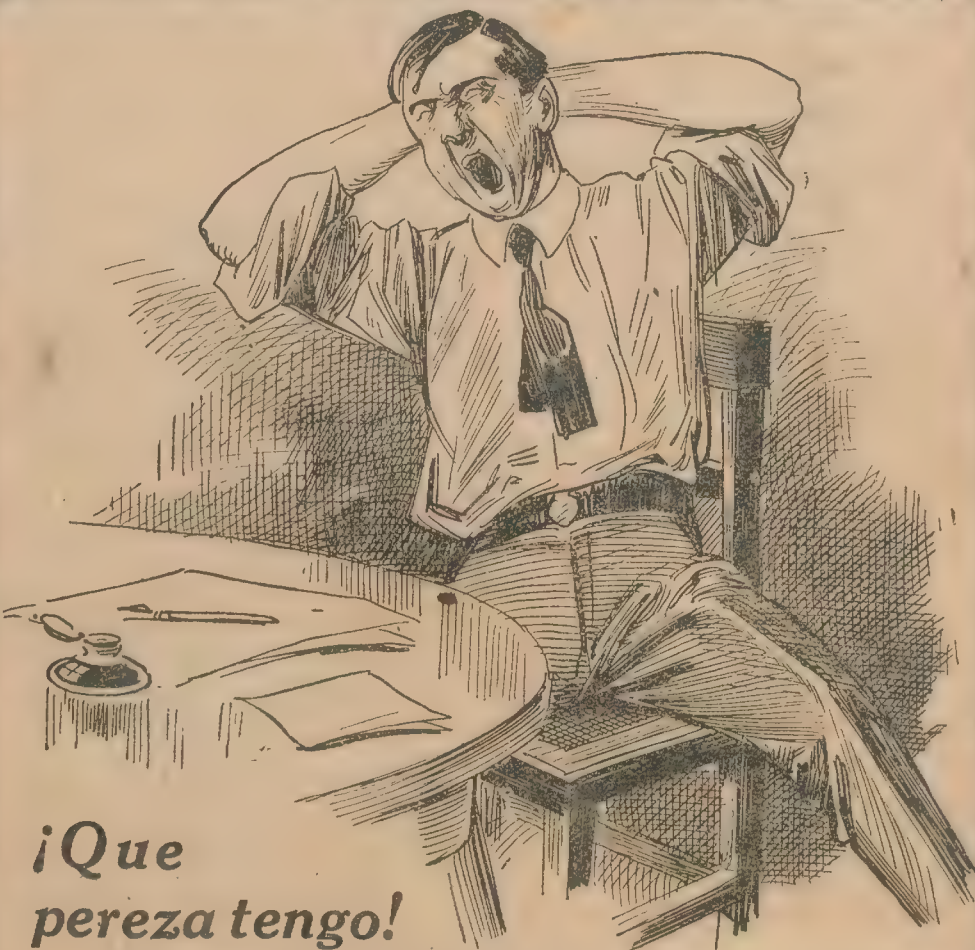
representaba esa letra. La enseñanza tenía, pues, el requisito que piden los pedagogos modernos: el interés.

En las crónicas inglesas se refiere que el rey Enrique I era sumamente cuidadoso de el adorno de sus cabellos.

Es un error creer que los escritores son gente que se mueren de hambre. Prescindiendo de los autores teatrales, de los que es sabido que ganan fortunas, algunos literatos extranjeros ganan al año sumas fabulosas.

Sidney es en Australia la Meca de los deportistas de verano, pues su magnífico puerto y hermosas playas brindan lugares a propósito para nadar, remar y rogatear.

Una carrera con trineo cuesta, en la actualidad, en Moscú, 50.000 rublos. Esta suma, convertida en moneda mejicana, es insignificante; pero, para los rusos, el precio resulta verdaderamente excesivo.



**¡Que
pereza tengo!**

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se aflijan de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar, está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

que tomado a las dosis indicadas, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO y FLORIDA

BUENOS AIRES



DE LA GUARDIA VIEJA PERIODÍSTICA: CARLOS M. MUAPE



Diario donde presta servicios: "La Nación"; cargo: secretario general; antigüedad en el colega de la calle San Martín: 28 años; lugar de nacimiento: Gualeguaychú; ¿sabe andar en pelo?: sí; ¿sabe dirigir vehículos a sangre?: sí; idem a nafta: no. Señas particulares: cabello completamente Bianchetti, "pas" de mostacho, regular alto e idem grueso. — Observaciones: óptima pluma (sin alusión a sus facultades de perfecto ornitólogo), gran corazón, criollo por "ande" lo busquen, espíritu chispeante, excelente camarada y protector de escribas manesterescas. — Apunte de Bryan de Grinman, quien lo ha rotulado: "Muape sorprendido en su mesa de trabajo."



El gobernador Cantilo realizó una visita al frigorífico Anglo Sudamericano, recientemente adquirido por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, ad referendum de la legislatura



Frente del establecimiento de referencia, situado sobre el río Paraná de las Palmas, en el partido de Zárate.



La llegada a Zárate. — El señor Cantilo acompañado del vicegobernador de la provincia, doctor Solanet, de los ministros doctores Casás, Viale y Rodríguez Jáuregui; de presidente de la Cámara de Diputados, señor Sánchez; de los diputados nacionales, señores Vergara, Saccone y Siri; de los directores del Banco de la Provincia, señores Goni, Bordenave y Rocca; del comisario de órdenes, señor Leopoldo Flores; del jefe de la sección investigaciones de la policía provincial, señor Ower; del presidente de la Sociedad Rural Argentina, ingeniero Pagés y de numerosos diputados provinciales, ganaderos y periodistas.



La comitiva oficial, con el gerente del frigorífico, después de recorrer las instalaciones y dependencias del mismo.



MENDOZA BAJO LA NIEVE



La fuente de la plaza Independencia.



Vista parcial del parque del Oeste.



Paseo de la Rotonda.



El rosal.



Un detalle del Jardín Zoológico.



En el parque del Oeste.

Fots. Luis Sacchi.



Arquitectura rural norteamericana



El raro, antiguo, la escalera y la urnas de piedra prestan punto a este exterior de una casa de tejado a dos aguas.

Para la cámara del Leviatán



Retrato del presidente Harding, pintado por Howard Chandler Christy que será colocado en el salón principal del transatlántico "Leviatán".

La parte más interesante de este cottage de ladrillos sin revoque, es el vestíbulo saliente, con su puerta a paneles, ventanitas laterales, escalón de ladrillo y una enredadera que, tendida sobre la entrada, la protege de los rayos del sol.



Sencilla y elegante entrada de jardín, de pared y arco de concreto, con parasol de hojas, media verja y a los lados grupos de arbustos dispuestos simétricamente.

ARTISTAS ARGENTINOS: OSCAR G. CUFRE



Señor Oscar G. Cufre, pintor argentino que en breve inaugurará una exposición de sus obras, algunas de las cuales reproducimos en esta página

"Paisaje. — Río San Ignacio. Capilla del Monte (Córdoba)"



"Estética natural — Parque Ohvera"

Paisaje Vivero municipal"



EL MINISTRO DE AGRICULTURA EN SAN LUIS



Villa Mercedes. — Durante la recepción que el Club Social organizara en honor del ministro de agricultura, doctor Tomás Le Bretón, en la reciente visita que este funcionario realizara a la provincia de San Luis.

Fot. La Vía

EN EL "ORFEÓ CATALÁ"



Vista parcial de la concurrencia al festival artístico llevado a efecto en el local del "Orfeo Catalá de Buenos Aires", como homenaje a los coros ucranianos, que se encuentran en esta capital.

DE ROSARIO DE LA FRONTERA



Un interesante partido de truco.

Foto. Castañeda.



Grupo de familias en el patio del hotel de las termas.



NOVEDADES DE LA PANTALLA



Los cuatro grabados de esta página corresponden a otras tantas escenas de la interesante película titulada "¡Quién fuera estrella!", obra perteneciente al programa Arte de la Corporación Argentino-Americana de Films, que acaba de ser estrenada en nuestros principales cines, con franco éxito. La bellísima Catherine Mac Donald, que interpreta el papel principal de la película, realiza en su desempeño una atrevida hazaña de aviación. Colaboran con esta artista el gracioso Wesley Barry (el pecos), David Winter, Wade Boteler, Jean Demond, etc.



LA CIRUGÍA EN EL ARTE



Óleo tomado del natural, en el hospital Alvear, por el pintor Roberto Fantuzzi. Intervienen en la operación quirúrgica, los doctores Roberto Solá, profesor de clínica quirúrgica; Rafael Augusto Bullrich, profesor de clínica médica; Jacobo Spangenberg, profesor de clínica médica y miembro del Consejo académico; Guillermo Valdes, profesor de clínica quirúrgica y miembro del Consejo académico; Roberto Acosta, Presidente del estudio médico argentino; Angel San Martín, profesor de anatomía fotográfica; C. Bonorino Udaondo, profesor de semiología; Máximo M. Gastegia, profesor de semiología; Dimittí, profesor de neurología; y Raul Ortega Beltrame.



DE NUESTRO GRAN MUNDO



Señora Magdalena Gómez - Santiago, E.



EL PRESTIGIOSO ESCULTOR ALEMÁN, FRITZ BEHN, EXPONE EN EL SALÓN
MULLER ALGUNAS DE SUS NOTABLES OBRAS DE ARTE



Señor Fritz Behn, considerado como uno de los mejores escultores
de Alemania, que actualmente es nuestro huésped.

"Leopardo".



"Amazona".



"Busto de mujer".



"Busto de Caruso".



"Diana".



ENLACES

Señora Elena J. Ardohain, que recientemente contrajo enlace con el señor José E. Clément.

Montevideo. — Señora Amanda Rolando Fernández, que en breve se desposará con el señor Plinio Soza Escalada.



Lomas de Zamora. — La señorita María Luisa Julianelli cuyo matrimonio con el señor Pedro Masoni se efectuó últimamente.



Enlace Delmónico - Lugano. — La novia después de la ceremonia nupcial.



Enlace Castiglione - Boschetti. — La contrayente después del acto religioso.

Fots. Pacisienne.

DE CORRIENTES



Vista parcial de la manifestación patriótica realizada el 9 de julio, a la cual asistieron los alumnos de las escuelas provinciales y nacionales y el respectivo personal docente.



Público escuchando el elocuente discurso pronunciado por el doctor Carlos Benítez, con motivo del patrio aniversario, y que fué muy aplaudido por los oyentes.

Fots. Elena Ingimbert.

Notas gráficas del Iguazú



Un grupito de turistas haciendo provisión de caña de azúcar

Los que se van al viejo mundo



Nuestros colaboradores, señorita Bomilda Ferrara y señor Mayorino Ferrara. La señorita Ferrara marcha a Europa a perfeccionar sus estudios de dibujo y pintura, y el hermano, a radicarse temporariamente en el viejo mundo, desde donde nos promete enviar interesantes colaboraciones



La señora de Sánchez Bustamante, al margen de un naranjal



Saboreando el succulento asado a la criolla con el cual se festejó el aniversario patrio



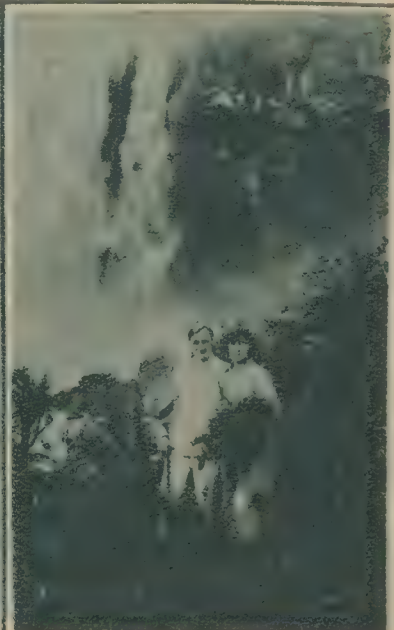
Un émulo de Tom Mix: señor O. Hansen.



El doctor Oscar E. Sacchieri y su familia, al pie del salto Lanusse.



La señora Cristina F. de Florito y el señor Manuel T. Florito.



Una pareja de recién casados junto a un salto de las cataratas

Foto. Reuter



DE LA GRAN GUERRA



El cementerio norteamericano de Suresnes, cerca de París, donde yacen los restos de 1.497 soldados de las tropas de Estados Unidos que cayeron en suelo francés durante la gran guerra.

PICACERO, EL NUEVO SEMENTAL DEL HARAS CHAPADMALAL



Picacero, por Bridge or Canny y Picara, padre del célebre Rico, que recientemente ingresó al importante haras Chapadmalal donde se le ha seleccionado un lote especial de yeguas madres.

Ecos de las recientes nevadas



La estación del ferrocarril Pacífico en Toay.



Efectos de la nevada en las quintas de Toay.

Fots. Ferrini

BIBLIOGRAFÍA



Teniente coronel don Juan Beverina, distinguido escritor militar, autor del interesante libro titulado "Las campañas de los ejércitos libertadores. 1838 - 1852", que acaba de aparecer, y que ha merecido los más elogiosos conceptos en nuestros círculos militares e históricos.



CANADA VERDE (Córdoba). — Aspecto que ofrecía la plaza local. En ángulo: estatua de nieve hecha por varios jóvenes aficionados al arte escultórico.

Fots. Malschewski.



DE TODO UN POCO



El uniforme deportivo que han adoptado las damas que componen el Club Atlético Lyon, de Inglaterra. Consta de camiseta a rayas, pantalones cortos, zapatos de taco alto y un pañuelo a cuadros que sujeta los cabellos, a manera de vincha.



Alumnas de la Escuela de bailes ritmicos Dalcroze, establecida ahora en las cercanías de Dresde, efectuando sus ágiles ejercicios matutinos



La pintora más famosa del Japón, señora Schoen Kaminura, con un cuadro recién terminado.



Una delegación de prelados y dignatarios pontificios en el Palacio Real de Madrid, adonde llegaron para entregar a la reina de España la "Rosa de oro", recompensa que el Papa destinó al monarca que prestara mayores servicios a la Iglesia.



Una batería de artillería británica al pasar al galope frente al palco de los reyes, durante la reciente revista en Aldershot.



La esgrima parece ser en Suecia un deporte que cuenta con el favor de las damas. Este grupo de señoritas esgrimistas ha derrotado a todos los teams femeninos de su país y desafia a los de los demás países.

"LA CAZA DEL ZORRO". EN MENDOZA

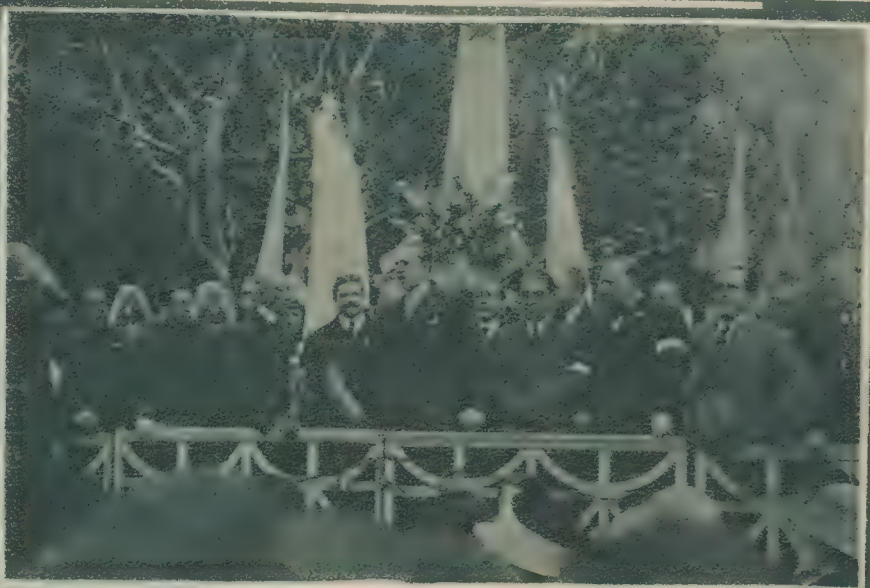


Grupo de oficiales del regimiento 16 de infantería que tomó parte en la "caza del zorro", organizada en el Parque del Oeste

ECOS DE LAS FIESTAS JULIAS



La comisión pro festejos patrios de la sección 10 de policía, que preside el señor Rogelio E. Semeria, reunida en el despacho del comisario de la citada sección, señor Augusto Fauvety.



Palco levantado en la intersección de las avenidas La Plata y Rivadavia, por la comisión vecinal de la sección 10 de policía, desde donde el doctor Domingo Schiaffino pronunció un elocuente discurso patriótico

CACERÍA EN TORNQUIST. F. C. S.

LANÚS



La señora de Bietfeldt, las señoritas Keller y Bietfeldt, y los señores Keller, Eugler, Bietfeldt, Rein, Wendorff, E. Muller, A. Muller y P. Muller, durante la excursión cinegética realizada en la estancia del señor Eugenio Keller.



La asamblea constitutiva del club social de la localidad, cuya presidencia fuera confiada al concejal municipal, escribano señor Silvio M. Peri.



EN LA TOILETTE FEMENINA es absolutamente imprescindible el uso diario del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

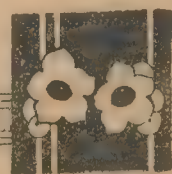
porque puede considerarse como el más eficaz elemento para mantener el cutis constantemente fresco, sedoso y transparente.

Usar, pues, este delicado y excelente producto de belleza, significa llevar al rostro el más preciado de los atractivos faciales.

(Precio en la capital federal: \$ 1.50 la caja.)

MENDEL & Cía.

BUENOS AIRES: GUARDIA VIEJA, 4439
MONTEVIDEO: CERRITO, 673



La recitación poética.— Blanca C. de De la Vega

Como si Erato, la joven hija de Mnemosina, sin lira ni plectro, ahilada en negros rizos la corona de mirtos y de rosas y envuelta en túnica moderna la gracia antigua de su mármol griego, dijera en alta voz la clara estrofa que musitó al oído de un poeta; como si en la roca viva del Illimani un galante Praxiteles que hubiese conocido a Rafael, a Goya y a Watteau se complaciera en cincelar la evolución urbana de las formas puras; como si se desgranara en palabras la voz inaudita del silencio; como si una antena imposible destilara los nocturnos murmullos de los astros; como si el recuerdo, y el sollozo, y el deseo y la lágrima y la emoción tuvieran la virtud fonética de su peculiar prosodia, ésta artista maravillosa, que tiene en fuero de milagro la virtud de la expresión, substancia y plastifica en sí los poemas que declama, prestándoles la emotiva verdad de su presencia y la sugestión persuasiva de su voz que es como el alma de su carne sensitiva.

Blanca C. de De la Vega, congrega en sí las potencias cardinales del arte de la recitación. Su voz penetra en todos los registros, modula todos los sonidos, subyuga todos los acentos, arpeggia todos los matices, fácil, clara, sencilla y abundante como agua de manantial.

Pero si la voz da la emoción musical de la palabra; su figura toda se convierte en la imagen viva del verso. Su claro talento interpretativo y la ductilidad de su exquisito temperamento artístico, le sugieren por debajo de su voluntad la sincera cordialidad del gesto en esa pauta velada y comedida que corresponde a la declamación poética.

Es grave error de todos los recitadores que actúan en nuestro medio, incluso aquellos que por innegables aptitudes y largo ejercicio profesional debieran tener más noble la noción de este arte, es error común de todos ellos el énfasis altisonante que podríamos denominar "escenismo", porque deriva de la deplorable confusión de entender que la recitación poética es algo así como una hipótesis teatral. Esta desviación de un arte sencillo, íntimo y dulce, acaso es debida a exigencias espectaculares, cuando se quiere agregar al pequeño núcleo de los comprensivos el feroz contingente de los retardados. Arte, éste, puro y de selección mal sobrelleva las inclemencias del gusto popular y las melifluas tiranías de la puerilidad burguesa: ambas series de quebrantos desnaturalizan el verso encauzando su clara linfa por álveos artificiales no más decorativos que cualquier vía natural.

Es un dolor para quien sienta impresiones más allá de todas las epidermis, la rudeza fanfarrona y la petulancia vocal que se usan en el ejercicio declamatorio. Inocentes cristuras que apenas tramontan el bastón de su papá, se yerguen frenéticas y sonoras ante el gesto exigente del profesor, desgarrando sus vocecillas como finas sedas de mucho uso. La que alcanza la cima de la escala del grito, lleva a su casa la medalla que debiera ser cruz, más representativamente.

Curada, por propia determinación, de estos delirios del resabiado teatro romántico en verso, Blanca C. de De la Vega ha encontrado con sutil acierto el sentido de la gracia. Porque en la recitación, si hay un secreto enig-

ma, es ese de la medida de la gracia armónica, que ella posee y cultiva con floral esmero. Siendo vasto y plural su repertorio, encuentra siempre para cada poema tan justa la expresión como si no fuese posible que nos llegase de otro modo la palabra del poeta. Buena artista, conoce bien y siente más sus facultades, pero aunque la emoción la impulsa, la discre-

pedir por todos en desinteresada rogativa que tan cumplida concepción de arte la transponga y cunda entre los demás cultores como motivo ejemplar. Así podría llegarse a la resurrección de la poesía y a una definición, cuando menos, de valores emotivos.

Además, una recitación artística es una amable docencia para la filocalia

poesía, es fácil de sentir y nos pone a la mitad del camino de la comprensión.

Y es ésta la gran virtualidad del arte de Blanca C. de De la Vega. Como nadie, ella interpreta los poemas, traspasando a nuestro corazón las sutiles emociones del suyo. La fuerza y la gracia de la expresión, son los maravillosos elementos de su arte.

Por exquisita, no se prodiga. Hace bien. Los descubridores trazan no más la línea del camino. Los que llegan detrás deben empedrarlo.

Francisco Martínez

Un metal de historia romántica

Este metal que los griegos denominan "orichalcum", en un poema del poeta inglés Sinburne, se compone de cinc y cobre mezclados en tales proporciones que no resulta bronce y ofrece un aspecto semejante al oro.

En realidad, es uno de los metales más antiguos que se conocen; pero se olvidó durante siglos, renació, volvió a olvidarse y, por último, se volvió a descubrir. Mr. Benson, fundidor de metales, que fué su nuevo descubridor, dice que al ver que en la obra del poeta se hablaba de un metal llamado "latoun", buscó su historia con ánimo de reproducirlo, y se encontró con que el "latoun" y el "orichalcum" eran la misma cosa, y no le fué difícil descubrir más datos referentes a su historia.

En las obras de Platón vió que se menciona a menudo, pero pudo averiguar también que en tiempo de aquel filósofo ya no se fabricaba dicho metal. Vuelve a aparecer de nuevo en Inglaterra en el siglo XIV, porque Chaucer lo cita con el nombre de "latoun", y más tarde Spenser habla del costoso "orichalcum".

Después de averiguar todo lo posible en las obras literarias, Mr. Benson se puso a trabajar, y por medio de experimentos encontró la composición.

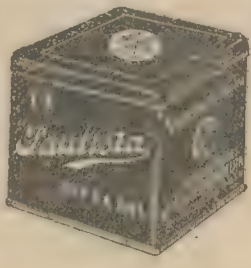
El resultado de todo es que ha vuelto a renacer el "orichalcum", y que hoy cualquiera puede tener un jamro del hermoso metal, cuya pérdida lamentaba Platón.

Dies irae

No, Señor, no es así. La blancura del lirio en la primavera, los melancólicos bosques de olivos o la paloma de pecho argentado me enseñan más claramente tu vida y tu amor que esas llamas rojas y esos truenos con sus terrores. Las viñas purpúreas evocan ante mí dulces recuerdos tuyos; un pájaro que vuelve al anochecer hacia su nido me habla del que no tiene sitio donde reposa. Y me imagino que el gorrión canta en alabanza Tuya.

Ven a mí, más bien durante un atardecer de otoño, cuando el negro y el rojo brillan sobre las hojas y cuando los campos repiten como un eco la canción del barquero.

Ven a mí cuando la luna llena en su esplendor deja caer su mirada sobre los montones de doradas gavillas y haz entonces tu cosecha; hemos esperado ya largo tiempo. **OSCAR WILDE.**



TE
Paulista
**PURO. AROMATICO
Y ECONOMICO**

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

ción la lleva de la mano para evitarle pasos excesivos. Así ha conseguido recitar sin máscara ni vestuario, sencilla y hondamente como las pasiones sinceras, libre de la teatralidad inflada—gas deletéreo—en las poesías por los oficiantes de la rinbombancia, palabra popular que reproduce exactamente la vulgaridad del concepto.

Ella, ante los públicos numerosos conserva el recato íntimo de los pe-

del vulgo. La plebe intelectual—con-sanguinea de la plebe política—aplau-de lo que no entiende, en la confian-za ingenua de que ha de estar bien lo que ya otros aplaudieron antes. Hay muchos espíritus cultivados que son indiferentes a las sugestiones poéticas del verso, porque no saben leerlo, acostumbrados a la prosa chir-le del comentario de actualidad, del teatro por horas o de la novelita por



Señorita Blanca C. de De la Vega.

queños grupos. Su admirable vocalización no se extravía en aventuras laríngeas, ni sus gestos armoniosos derivan nunca hacia la recargada mímica cinematográfica, que debe compensar la insuficiencia del mutismo.

Siempre exquisita, distinguida y elegante, "sentimental, sensible, sensitiva", Blanca C. de De la Vega es hoy la mejor artista de su género y es de

minutos, cuando no por la insípida austeridad de los tratados de cualquier cosa. Idioma ajeno les parece porque no tienen sensibilizado el oído a la música de la palabra, ni sintonizada la sensibilidad a las tenues ondas del ensueño.

Quien no sabe leer, sin embargo, puede saber oír cuando una voz iluminada les facilita la emoción por un acto reflejo. Bien recitada una bella

LA COMPAÑERA DE COLEGIO

por A. R. BONNAT

Las cenas del matrimonio Capricol eran siempre las mismas, no en lo referente al menú, cosa ésta encomendada en absoluto a Luisa, la cocinera, sino en lo tocante a discusiones, altercados, ataques de nervios y demás zarandajas puestos al servicio de la esposa y con gran desesperación del marido. ¿Por qué era esto? La pregunta se la hacía invariablemente Capricol todas las noches desde hacía diez años, de que el carácter de su mujer, de suave, frívolo y ligero, había trocado en arisco, impetuoso y malhumorado, y no hallaba contestación.

Lo verdaderamente terrible era que Carlota—la señora Capricol—no desplegaba su malhumor hasta la noche, cuando regresaba del diario paseo, siendo en el resto del día la criatura angelical que cautivó a Antonio Capricol hasta el punto de unirse a ella en el santo lazo del matrimonio.

—¿Vas a salir?

Esto ocurre al mediodía y durante el almuerzo.

—Sí; daré una vuelta por ahí, entraré en alguna tienda; pero no te asustes, que no compraré nada; visitaré a alguna amiga y hasta puede que me llegue a ver a un dentista. ¿Te parece bien, Antoñito?

—Sí; Carlota.

¡Encanto de matrimonio a aquellas horas! Capricol marchaba a sus quehaceres, despidiéndose cariñosamente de su mujer, quien, por su parte, se mostraba afectuosa, y al volver a reunirse por la noche para la cena, ¡la catástrofe!

—Eres insoportable. ¡Jesús, qué hombre!

—¿Yo? Pero, Carlota...

—¡Déjame en paz! Estoy segura de que quieres que me muera.

—¿Qué disparate!

—Sí; el día menos pensado me haces asesinar.

—¿Yo? ¡Estás loca!

—¡Eso solo me faltaba!

Carlota cogía un plato o dos y los estrellaba contra el suelo, cosa que solía ser imitada por Antonio, quien, a su vez, rompía tres o alguna fuente.

Así todas las noches, y siempre igual, sin que Capricol pudiera comprender a qué obedecía aquel cambio de carácter en el solo espacio que media de dos a ocho de la tarde.

Una noche, en la que la cena había sido más borrascosa que de costumbre, hasta el punto que de las palabras el matrimonio había pasado a los hechos y Capricol ostentaba en su rostro las señales de una chuleta "papirote", lanzada violentamente, y por el suelo quedaban los restos de infinitos cacharros de porcelana y vidrio, el pobre hombre, encerrado en su despacho después de la tormentosa escena, buscaba explicación al problema matrimonial que se le había presentado.

—Es nervioso—se dijo;—pero ¿por qué los nervios se manifiestan únicamente mientras cenamos? ¿Tendrá un amante? Eso debe de ser, y de ahí que venga irritada, y al encontrarse conmigo no pueda contenerse. ¿Será posible?

Capricol estuvo a punto de romper en llanto; pero comprendiendo que llorar allí, a solas, en su despacho y con las luces encendidas, era añadir a la amargura de su situación el gasto del flúido, desistió de ello, apagó las lámparas y se refugió en el lecho, a meditar a oscuras sobre su situación.

A la mañana siguiente se había afirmado en su suposición, y estaba de-

cidido a averiguarlo todo. ¡Ah, desgraciada, como fuere cierto!

Hízola espiar; pero el resultado fué negativo. La señora Capricol hacía una vida completamente transparente y normal: visitas, tiendas, merienda en sitio público y nada más.

Mientras tanto, las peloterías continuaban, y la vajilla y cristalería sufrían tales y tan importantes bajas, que continuamente tenían que ser repuestas, con grave quebranto del bolsillo de Capricol, quien veía que el gasto de platos, fuentes, soperas, ensaladeras y vasos había pasado a ser el más importante de la casa.

—Pero ¿qué le sucede, Dios mío?—decía el marido atribulado.—Yo no doy motivo para estos altercados, y los pretextos no pueden ser más fútiles.

¡Y tanto que lo eran! Aquella misma noche, una discusión sobre si los langostinos eran o no hijos de la langosta, o formaban familia aparte, determinó tal bronca, que la doncella tuvo que recoger por dos veces del suelo una porción de cacharros. Si la cena no se termina a tiempo, seguramente que el matrimonio Capricol, careciendo ya de platos, hubiera tenido que tomar el postre en cazuela y el café en puchero.

—Carlota, esto no puede seguir un momento más. Mañana mismo nos separamos.

—¿Separarnos? ¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy! Antonio, mi Antonio, ya no me quiere.

—Antonio, tu Antonio, a lo que está decidido es a no continuar llevando esta vida de perros. O me dices ahora mismo lo que te pasa y me expones tus quejas, si las tienes, o mañana la separación.

—No; eso no. Prefiero contártelo todo.

—Habla.

—La culpa es de Cristina.

—¿Cristina?

—Sí; aquella amiga mía del colegio. Me la he vuelto ha encontrar, y es muy desgraciada.

—¡Ah, vamos! Te ha contado historias de su marido, y tú te has impresionado y...

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

—¡Su marido ha muerto! Ella se ha quedado al frente del comercio, y apenas vende lo necesario para el sustento. Yo la quiero mucho y me he propuesto protegerla, ayudándole todo lo que pueda; ¡la quiero tanto!

—¿Tú! A ver, Carlota, pronto. Díme de qué es el establecimiento de tu amiga.

—Loza fina y cristalería.

A pesar de lo trágico de la situación, Capricol no pudo menos de soltar la risa.

—De modo que... ¡Claro, así todas

tus furias terminaban con los platos y los vasos. Mañana mismo vas a decirle que traspase la cacharrería y que, en su lugar, ponga una tienda de jamones y embutidos. Así podrás seguir protegiéndola, y nuestras peloterías nos servirán, por lo menos, para alimentarnos.

Carlota sonrió, enjugó las lágrimas que habían asomado a sus ojos, y dijo:

—¡Pobrecilla! ¿Te parace que le aconseje que ponga también algo de pastelería fina? Es tan buena...

—¿De pastelería?

—Y frutería. Ya ves, se trata de una compañera de colegio a la que yo quiero mucho...

La mejor oración

Para los espíritus verdaderamente elevados serán siempre fecundas las horas consagradas a formar y hacer vivir interiormente su ideal; esas horas de recogimiento y de meditación no solamente sobre lo que se sabe y lo que no se sabe, sino sobre lo que se espera, lo que se intentará, sobre la idea que quiere realizarse por vosotros, que se apoya en vuestro corazón hasta quebrarlo. La manera más elevada de orar, será, pues, pensar. Toda meditación filosófica tiene, lo mismo que la oración, algo de consolador; no por sí misma, puesto que puede conducir a tristes realidades, sino indirectamente, en tanto que al ensanchar el pensamiento ensancha también el corazón. Toda comprensión sobre el infinito nos produce esa impresión ruda y, sin embargo, refrescante, del aire libre en el cual se dilata el pecho. Nuestras tristezas se funden en la inmensidad como las aguas que proceden de la tierra en el agua azulada de los mares, donde vienen a penetrarse del cielo.

Juan María GUYAU.

DOCTRINA CRISTIANA



—Dime, Margot, si infringes uno de los diez mandamientos, ¿qué ocurre?
—Que me quedan nueve.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

Para purificar el aire en las oficinas y en los cuartos de los enfermos, empléese el siguiente sistema. Unas cuantas hojas de papel de estraza se impregnan en una solución de salitre y después se dejan secar. Cuando sea preciso purificar el ambiente se ponen en un platillo unos trozos de dicho papel y un puñado de flores de espliego y se les prende fuego. El aroma es refrescante y agradable y ahuyenta a los insectos.

También es buen sistema echar unas gotas de esencia de espliego en un vaso de agua muy caliente. Esto purifica el aire y ahuyenta también a las moscas y demás insectos.

Los aposentos sometidos a este tratamiento se ven libres de insectos durante varios días.

Esponja florida.—Pónganse dos o tres bulbos de jacintos en el interior de una esponja grande. Humedézcase bien la esponja y échesele por encima un puñado de semillas de mostaza o de hierba fina. Cuélguese en una ventana donde de el sol, y si se tiene cuidado de no dejarla secarse, las semillas agarrarán y formarán con los jacintos una bola de flores preciosa, en la que no se verá nada de la esponja.

Cuando las flores empiezan a marchitarse se les devuelve su primitiva lozanía sumergiendo el extremo del tallo en agua hirviendo, hasta un tercio de su longitud total. Cuando el agua se haya enfriado las flores habrán recobrado todo su vigor. Antes de volver las flores al agua fría, se corta la parte escaldada del tallo.

Para conservar las esponjas blancas y flexibles hay bastantes procedimientos; pero no estará de más anotar uno nuevo, que se reduce a lavarlas con agua caliente, en la cual se haya echado un poco de ácido tártrico, y aclararlas después con agua fría.

No hay que emplear mucho ácido, porque pueden estropearse las esponjas.

Las almohadas y colchonetas de plumas no deben ponerse nunca en lugares donde les dé el sol, porque el calor reblandece la grasa que contienen y adquieren un olor a rancio muy desagradable.

El mejor sistema de aircarlas es ponerlas en sitios sombríos y frescos donde circule mucho aire.

Para tapar las grietas de las estufas se hace una almáica resistente a grandes temperaturas, diluyendo una solución de silicato de potasa o de bórax, una parte de sulfato de barita y dos partes de arcilla.

Para evitar que el aceite se ponga rancio basta echar unas pocas gotas de éter en la botella que lo contenga.

La cocina

HÍGADO DE TERNERA A LA MARINERA

En un cuarto de manteca de vaca o de cerdo se rehoga y dora un hígado de ternera recortado en trozos iguales y delgaditos como fichas de dominó. Se les voltean con la espátula de boj

y se espolvorean con harina y dos buenas cucharadas de finas hierbas muy picadas.

Se moja esto con una copa de vino tinto y cuando la salsa ha dado dos o tres hervores se sacan los pedazos de hígado y se colocan en una fuente calentada de antemano, de las que debe haber en toda cocina, de plata, de metal blanco o de hierro esmaltado, de forma ovalada o redonda.

Se añade a la salsa que quedó en la cacerola, un buen puñado de setas recortadas y cocidas de antemano, y así que han hervido tres o cuatro minutos,

do del puchero, y se deja cocer a medio fuego hasta reducirlo a la mitad.

Se sazona bien, y en el momento de servir se echan colas de cangrejo en cantidad bastante para igualar con los pedazos de carne.

Con esta sopa, que es muy succulenta y de mucho alimento, conviene beber vino blanco de Rueda.

SALSA DE PAN A LA INGLESA

Póngase dentro de una cacerola la cantidad de nata de leche que cabe en un vaso y cuando empiece a hervir

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA



—No comas así los caramelos. Te vas a quedar sin dientes.
—Mejor, mamá. Así no tendría que limpiármelos.

se vierte toda esta salsa por encima del hígado, ya colocado de antemano.

SOPA BURGALESA

En una cacerola se derrite manteca de cerdo y se saltean pedacitos de cordero, como piñones. Se rehoga cebolla picada muy menuda, perejil y perifollo y se agrega una cucharada de harina. Tostada ésta, se moja el todo con cal-

éhenne unas cucharadas de miga de pan rallado y pasado por un tamiz. Se revuelve sin parar y se hará hervir durante cinco minutos con una cebolleta, sal y pimienta, luego se quita la cebolla y se sirve en una salsa.

CINTAS DE PATATA

Se cortan las patatas todo alrededor en la misma forma en que se pela una

EN LA TIENDA



El jefe.—Una cliente se queja de que no le ha mostrado usted la debida cortesía.
La vendedora.—Le he mostrado todo lo que tenía en mi sección.

Varias razones

existen para considerar al **JABON LYSOFORM** como uno de los más recomendables elementos de toilette personal, pues además de tratarse de un delicioso artículo de tocador, exquisitamente perfumado, aporta al organismo, con su eficaz acción desinfectante, muchos e inapreciables beneficios higiénicos, de alto valor para la salud.

Con el uso del **JABON LYSOFORM** en la toilette diaria, se realiza una notable antiseptia general sobre la piel, y además de prevenir el contagio de no pocas enfermedades, depura la piel de manchas, granulaciones, etc., y hace que el cutis se conserve fresco, suave, limpio y sano.

Cada pastilla de **JABON LYSOFORM** se vende al público a \$ 0.45 moneda nacional, dentro de una práctica y útil jabonera.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja 4439
Montevideo. — Cerrito 673

manzana, de modo que resulte una tira o cinta todo lo más larga posible. Las cintas que resulten se secan bien con un paño, y colocadas en un cestillo de alambre, se meten en aceite o manteca hirviendo. Cuando están bien doradas, se dejan junto al fuego para que no se enfríen, se les echa sal y se sirven sobre una servilleta para acompañar a un plato de ave o de caza.

TOSTADAS DE QUESO

En una cacerola pequeña se echan unas cuantas rebanadas finas de queso con sal, manteca y pimienta de Cayena, y se pone a la lumbre, donde el queso se reblandece lentamente, y cuando la mezcla de los ingredientes citados está bien hecha se sirve en tostadas.

CALDO VEGETAL

Cuézense una cucharada grande de sémola de trigo, otra de sémola de cebada y cantidades iguales de maíz quebrantado, judías, guisantes y lentejas, durante tres horas en tres litros de agua. Se echa un poco de sal, se pasa por colador, y si se ha evaporado demasiada agua, se añade la necesaria para hacer un litro justo.

EMPAREDADOS DE BERROS

Cuando empiezan los berros se pueden hacer unos emparedados muy buenos poniéndolos entre rebanadas muy finas de pan con manteca. Antes de cerrar el emparedado se le echa sal y zumo de limón.

CASTAÑAS CON CHOCOLATE

Hiérvase en agua una libra de castañas. Después de cocidas se mondan, se machacan y se ponen en una cazuela con una onza de manteca, una copa de leche, azúcar a gusto y un poco de zumo de limón, y se frien por espacio de tres minutos.

En otra cacerola se disuelven dos onzas de chocolate en un poco de agua, y entonces se da al puré la forma de una castaña grande, y se cubre con el chocolate.

Se sirve en frío.

BIZCOCHO DE SABOYA

Se baten cinco huevos y se mezclan con dos onzas de almidón, bien tamizado, y cuatro de azúcar blanco molido; se vuelve a batir, se tiene untado el molde con aceite frito, se echa el batido, se tapa bien y se pone a fuego lento con lumbre en la tapa.

Para saber cuando está se prueba con una paja o aguja de hacer media, la que, saliendo limpia, indica que está cocido.

A ser posible, conviene cocerlo en el horno.

Cuestiones polémicas

Leyendo el artículo "La decadencia de la poesía en América" que el hondureño Salatiel Rosales acaba de publicar en la prestigiosa revista "Nuestra América", he sentido la misma indignación, casi, que, cuando hace aproximadamente dos años, tuve ocasión de leer en el semanario "El Hogar" un trabajo de índole análoga, pero tratado desde otro punto de vista, de mi compatriota don José Gabriel.

Indudablemente, la crítica parece ser el género literario más fácil de cultivar en estos tiempos de excesiva producción, dado el concepto erróneo que tienen de ella ciertos retóricos de prosa pulida y ágil, a quienes la inferioridad de una cultura sin principios metódicos les resta autoridad en sus opiniones al respecto. Por eso, un puñado de hombres de verdadero talento protesta contra el charlatanismo de los que pretenden sentar un juicio definitivo sobre tan grande, complicado e interesante asunto, como lo es el de la literatura continental de la hora presente, máxime cuando sólo sirve de marco al comentario de uno o dos autores, a lo sumo, que han tenido la buena suerte de gustar.

Yo soy quizás el único, por no decir el primero (modestia aparte), que en cualquier circunstancia y lugar he estado dispuesto siempre a reconocer y apreciar el valor de la tarea mental de los demás, toda vez que con independencia absoluta en lo que se refiere a las modalidades y costumbres en uso haya conseguido imponerse; mas juzgo cargoso y supérfluo en grado extremo el oír a cada instante los nombres de Rubén Darío, Amado Nervo y otros, que se citan por puro reflejo, y no así por un estudio minucioso e inteligente de sus obras que, por el hecho de serlo, autorice el ensayo crítico de acuerdo a los conocimientos que se posean.

Se arguye que los tales poetas del Novecentismo aún continúan siendo los guías de los de ahora, a los que se les señala como simples reproductores de giros e imágenes con que aquellos embellecieron sus más afamados poemas, y eso no es verdad. La juventud intelectual de ogaño no necesita alimentarse con el pan de los viejos; pues aquí mismo, en la República Argentina, está un Lugones que pertenece a la época de los innovadores, y tenemos también a un Capde-

vila que mucho antes de lanzar a la publicidad su episódico libro "Mel-pómene", ya se había creado una envidiable reputación de hombre de letras en el mundo de las actividades artísticas.

Pero, ¿hay alguna similitud temperamental entre estos dos robustos cerebros de nuestra poesía? No. Cada uno de ellos significa una fuerza plena de vida interior propia y cuya acción dinámica carece de límite, aunque no de influencia orientadora y benéfica sobre determinados puntos. Sin ser incompatibles, son desiguales y a la vez grandes ambos, porque hasta cuando las ideas y sentimientos sociales predominantes consiguen ponerlos en contacto (me refiero a la prédica doctrinaria) con mayor vigor parecen precisarse sus características personales fundamentalmente diversas, tanto en el gesto como en el ademán.

Por eso, bien vale la pena no olvidar que las reacciones del pensamiento, con relación al medio con que se originan, desarrollan y encauzan, mu-

chas veces provocan fenómenos que dejan asombrados a los más expertos en cuestiones literarias, porque desdiseñan o dan por tierra con ciertas afirmaciones categóricas como las que hace el ilustre hondureño en su comentario de marras, tan inconsistente como aventurado.

Expliquémonos: ¿Cómo se entiende que después de negar rotundamente la existencia de escritores de personalidad definida, al terminar su artículo habla de excepciones y confiesa sin esfuerzos que no obstante el marasmo en que ha caído actualmente la lírica, "se destacan, con potentes relieves de originalidad, algunas figuras de poetas"? Agregando en seguida: "Algunos de ellos son muy jóvenes y están todavía en el balbuceo de la iniciación".

¡Díantre! ¿Cómo es esto? Entonces la decadencia de la poesía en América, es tan sólo una humareda imaginativa del señor Rosales?

Y bien, si es así, hemos terminado; o no: le haremos constar igualmente que nos disgusta la exclusión inten-

cionada que hace de Alfonsina Storni, mujer que por su labor sapiente e inofensiva, debió haber merecido conjuntamente con Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou ese su acto de galantería y justicia.

Vamos, no se sonría usted; vea que también ella, lo mismo que las damas de su homenaje, ha hecho delirar de entusiasmo a los Francis de Miomandre y a los Miguel de Unamuno en circunstancias de peligro inminente para sus investiduras de maestros.

Por eso, amigo, comprensión y buen juicio es lo que hace falta en este momento histórico en que una renovación de los valores éticos de nuestra humanidad pensante ha empezado a manifestarse con la conciencia más elevada de lo que representa el deber, el derecho y la libertad en la vida artística contemporánea.

No es provocando polémicas tendenciosas, ni dejándose llevar de las conveniencias utilitarias como se solucionan los problemas que plantean las escuelas literarias en lucha, sino ahondando en la entraña misma de cada pasión o compenetrándose de la calidad y cualidad de las corrientes estéticas, morales y filosóficas modernas, que son las que forman y definen al sujeto en su doble carácter individual y colectivo y dan la medida exacta del grado mental y psíquico alcanzado por los pueblos que aspiran a figurar entre los más civilizados y progresistas del planeta. De ahí que no se pueda reducir a palabras la "mirada de conjunto", sin pecar de licencioso. La ley de continuidad, ¿qué ha significado siempre para los críticos sin penetración y sin tacto? La pérdida del elemento primordial, que es, no cabe duda, el sentido analítico. Razón por la cual se aplica al final la causa que lo hace ver semejanza o calco en la estilización de nuestra manera de expresar las cosas con respecto a la de otros días que fué, por lo romántica y ornamental, exclusivamente propia de los períodos que preceden a las inevitables revoluciones del intelecto.

Se quiere encontrar también el origen o filiación histórica de la poesía americana en Francia, o, mejor dicho, en los iniciadores del movimiento simbolista que se llaman Baudelaire, Verlaine, Rimbaud y Mallarmé, pero acaso esto no se consiga tan fácilmente; pues se hacen necesarios conocimientos más amplios y una documentación que no posee el señor Rosales.

Rosales Rosales

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sífilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas

Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLOGICO "SANTA LUCÍA"

DE 2 A 4 1/2

Bdo. IRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. Eloy A. Escobar Bayio

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor
Sebléau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini

Dentista cirujano

Martes, Miércoles, Jueves y Sábados

de 14 a 19

Horas especiales

A. DE MAYO 1022, 3.º piso

U. Telef. 21 Barracas 0339

LÍRICA MODERNA. — EL ALMA VAGABUNDA

A la memoria de Baudelaire.

¿Te acuerdas de aquél dolor
que te ponía
a punto de enloquecer,
pobre alma mía?...
Ahora te puedes vengar,
ya ha pasado aquél dolor,
ahora es la hora del amor...,
ya no es hora de llorar,
sonó tu hora de vencer,
ahora puedes humillar
y escarnecer.

Ves haciendo con cada hombre,
corazón,
lo mismo que a ti te hicieron.
Escarnece la razón...,
ves vengando tanto mal,
tantas horas de erial...,
lo que tus ojos lloraron,
las veces que te humillaron,

las veces que te insultaron.
y pisaron,
y lo que te escarnecieron
y te hicieron
padecer:
ahora puedes humillar
y escarnecer.

¡Goza, goza...,
goza ahora, corazón,
y hártate de carne moza!
Goza en hacer a cada hombre
todo el daño que te hicieron...,
goza en quitarles el nombre
y el hogar,
y la familia, y la casa,
y la mujer...,
ahora te puedes vengar,
ahora puedes humillar
y escarnecer...

Ahora ha llegado tu hora
del amor...
y la venganza...
de cobrar tanta esperanza
fallida...
y tanta amargura...,
tanta hora
dolorida...,
la soledad aterradora
en que viviste,
tanta divina ternura
que escondiste...,
y aquella horrible tristeza,
y aquella horrible pobreza
enloquecedora!...

Goza, goza
en humillarlos
y en mirarlos
padecer...

Ya eres rico y poderoso,
todo lo podrás hacer..
Pisa sus almas serviles,
todo lo verán hermoso,
aunque les quites la vida
sus bajas vidas tan viles...
Goza en mirarlos llorar,
goza en mirarlos sufrir
y en hacerles padecer...
ahora te puedes vengar,
ahora puedes humillar
y escarnecer!...

Antonio Machado

MODAS CREADAS POR CASUALIDAD

Las modas femeninas aparecen y desaparecen de un modo misterioso e inexplicable. Hay algunas creadas por los modistos que se guían la vida poniendo más o menos ridículas a las damas de su época, pero en muchos casos las modas nacen por casualidad.

La costumbre de llevar sujeto el pelo con una cinta de seda, que hoy existe todavía entre las niñas, y que es muy común entre las jóvenes de Escocia, la creó la princesa de Lamballe. Un día yendo de caza perdió el sombrero, y para sujetar los bucles que el viento la echaba sobre la cara, se la ocurrió sujetarse la cabellera con una liga, cuyo lazo puso a un lado de la cabeza. La princesa estaba tan encantadora con aquel adorno accidental, que, al concluir la cacería, todas las señoras quisieron adornarse de igual modo, y de ahí nació una moda que renace de vez en cuando.

La moda del flequillo tuvo también un origen casual, y la creó la reina Alejandra de Inglaterra cuando era princesa de Gales. Por entonces se llevaba el pelo muy rizado, y la princesa Alejandra se hacía unos peinados maravillosos, que realizaban su hermosura; pero una noche que su peinadora estaba arreglándole el pelo a toda prisa para asistir a una ceremonia, la aplicó las tenacillas demasiado calientes, y le quemó una buena parte del pelo de la frente. La peinadora se quedó aterrada al ver lo que acababa de hacer, pero la princesa se mordió ligeramente los labios, y dijo sonriendo: "Recórtame el pelo bien igual como un flequillo, y lo llevaré así. Parece que no me sienta mal".

Y en efecto, cuando la dama se presentó con el nuevo peinado causó tan agradable sensación, que a las pocas horas se peinaban con flequillo centenares de damas.

La misma princesa fué quien creó la moda de los jerseys ajustados, que tan en boga estuvieron el año 1880. Alejandra era entonces muy aficionada a la pesca, y aprovechando una excursión campestre organizada inesperadamente, quiso distraerse con su deporte favorito, pero la faltaba traje apropiado, y, para salir del paso, envió a su doncella a una tienda del pueblo, en busca de alguna prenda con qué sustituir el estrecho cuerpo del vestido que llevaba. La doncella no encontró más que un jersey de punto, largo y sin forma. La princesa se lo puso sin el menor reparo, riéndose del aspecto que ofrecía, y esta vez, como la anterior, las damas se apresuraron a copiar la moda, hija de una casualidad.

Unos sombreritos muy pequeños que estuvieron en boga hacia el año 60, los puso de moda, sin pensar en ello, la condesa de Castiglione, que tenía fama de ser una de las damas más bellas del Segundo Imperio.

La condesa estuvo de merienda en St. Cloud, donde los convidados se pusieron muy alegres, especialmente la condesa. Esta llevaba un Perrito faldero que aprovechó la distracción de su ama destrozando las amplias alas del sombrero hasta dejarlo reducido a la copa. La condesa tomó a risa la travesura del falderillo, y aseguró que entraría en París con lo que quedaba del sombrero. Fiel a su palabra volvió de la merienda con el estropeado sombrero, riéndose de la facha que, en su opinión resultaba, pero lejos de creerlo así las señoras que la vieron, supusieron que se trataba de una moda nueva, y la adoptaron en seguida. La más sorprendida fué la propia condesa cuando vió el resultado de su broma, y la costó bastante trabajo gustar

Obras de CARLOS CORREA LUNA

APARECIÓ LA

"HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA"

Obra escrita por encargo de la Sociedad en celebración de su primer centenario, con un prefacio del doctor Antonio Dellepiane.

En venta en todas las librerías al precio de \$ 3.50 m/n.

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con \$ 10.000 por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916
ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE
TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Belívar, 879

Con el título de "Mirra", la novel poetisa, señorita Mercedes de Saavedra Zelaya, acaba de editar un volumen de inspiradas poesías donde se advierte una atrayente sinceridad emotiva, que revela en la autora la exquisitez y delicadeza de un espíritu superior.

La autorizada pluma de Eduardo Marquina, tributa a la señorita Saavedra Zelaya, en el bello prólogo que ostenta el libro de referencia, sus más decididos elogios, circunstancia que sería suficiente por sí sola para deducir el mérito que encierran las producciones de esta poetisa y las valiosas dotes intelectuales que ellas ponen de manifiesto.

Transcribimos a continuación una de las composiciones del citado volumen.

Madre, yo estoy triste...

¡Madre, yo estoy triste!
y vengo de lejos, llamándote a ti.
¡Madre, yo estoy triste!...

Busqué en la pradera
el sitio más fértil
y sembré mis flores...
Eran rosas rosas y jazmines blancos,
clavetes de fuego, madreselvas, mirtos...
El nenúfar raro y el tulipán negro
crecían, llenando el ambiente
de aromas dulcísimos...
El ibis sagrado pasébase ufano,
y en los arco-iris de su pluma, ardía
la luz victoriosa del divino Ganges...

¡Madre, qué tristeza grande!
Un día, el venenoso
viento de la inquina
asoló mis flores...
y fué un camposanto
de pobres despojos!

Las rosas morían sobre los clavetes,
y las agonías del mirto mezclábanse
al adiós supremo del blanco nenúfar.
El tulipán negro tronchado yacía,
y el sagrado pájaro nadaba en el lago
de su propia sangre...
¡Madre, qué tristeza grande!

El odio de todos
asoló mis flores,
y es un camposanto
de rojos despojos.
¡Madre, yo estoy triste
y vengo, de lejos,
buscándote a ti!

Mercedes de SAAVEDRA ZELAYA.

sombreros de aquella forma, aunque era ella la inventora. La emperatriz Eugenia se negó a gastar sombreros pequeños, porque no simpatizaba con la condesa, pero a pesar de todo, la moda duró más de dos años, no sólo en Francia, sino también en Inglaterra.

La emperatriz Eugenia es quizás la dama que más modas ha creado, pero aunque generalmente las creaba deliberadamente sabiendo que darían la vuelta al mundo, en alguna ocasión las creó por casualidad.

Una de las modas accidentales más famosas fué la de las garibaldinas, especie de chaquetas de color escarlata vivo que alcanzaron gran boga. El origen de estas chaquetas es curioso. Hallábase la emperatriz jugando a los soldados con su hijo, y al ver un trozo de franela roja que había en el cesto de costura, se le ocurrió echárselo por los hombros y ajustárselo al cuerpo y a las mangas con alfileres, para que pareciera una chaquetilla de soldado inglés. En aquel momento entró en la cámara una dama de confianza, y viendo a la emperatriz con aquella indumentaria, tomó por una chaqueta de mañana lo que no era sino un trapo, y en seguida que salió de palacio llamó a su modista para que la hiciera otra chaqueta roja como la que llevaba la emperatriz. Siguiendo las indicaciones de la dama, la modista confeccionó la prenda, y a los pocos días no había señora que no tuviera una semejante. Por entonces todo el mundo hablaba de las hazañas de Garibaldi, el cual usaba una guerrera roja, y de ahí nació el nombre de garibaldinas que la gente dió a las chaquetas rojas de moda.

Otra de las modas famosas que la emperatriz creó por accidente, fué la de adornar los vestidos de baile con rosas y otras flores repartidas como al descuido por la falda. La emperatriz acababa de recibir un riquísimo vestido de gasa blanca y encajes para asistir a una fiesta en las Tullerías, y cuando se lo hubo puesto se acercó al espejo del tocador y tiró un frasco, cuyo contenido salpió y manchó el traje en diversos puntos. La emperatriz permaneció un instante indecisa, al ver estropeado el hermoso vestido, pero de pronto se fijó en un florero lleno de rosas y mandó a sus doncellas que prendiesen una flor encima de cada mancha. La idea dió mejor resultado del que se esperaba. La emperatriz llamó la atención en los salones de palacio, y desde aquel día se pusieron de moda los vestidos adornados con flores naturales.

La moda del descoté en forma de V la creó hace años Mrs. Langtry, no por capricho, sino por necesidad. Cuando llegó a Londres, recién casada era bastante pobre, y no tenía más que un vestido negro, pero su belleza era tan extremada que una dama londinense la invitó a comer. Mrs. Langtry no tenía traje a propósito, pero no dijo nada. Cortó las mangas de su único vestido negro, cortó también el cuello y lo remató por el pecho y por la espalda en forma de V, dejando al descubierto un busto y unos brazos de maravillosa hermosura. La dama causó sensación en el mundo elegante, porque nadie sospechaba que el vestido no era creación de un modisto, y a la noche siguiente fué invitada a una recepción que se daba en palacio, y a la cual asistía el príncipe de Gales. El futuro rey de Inglaterra quedó encantado de la dama, y lo mismo todos los cortesanos, y desde aquel momento el descoté en forma de V se puso de moda.



EL SASTRE--REY

por Lucas GONZÁLEZ HERRERO



Establecido por Lutero el libre examen en materia de fe, consecuencia lógica de tan herético, iconoclasta principio había de ser los mil sistemas distintos que surgieron, a cuál más absurdos y caprichosos, muchos hasta ridículos, verdaderos sainetes, hilarantes algunos, si no fuese por los trágicos sucesos en que vino a finar su grotesca, regocijante trama. Tal las prédicas de Muncer, que ocasionaron la sangrienta guerra de los campesinos en la Alta Alemania; y tales, las aberraciones de los "anabatistas" o "rebautizadores", denominados así porque su capital artículo era que el bautismo debía administrarse en la edad adulta, y, por consiguiente, los que le hubiesen recibido en la inconsciente edad de la infancia, debían ser rebautizados, pues su bautismo no era válido por falta de disposición subjetiva. A esto añadían la supresión de toda magistratura y legislatura, la pluralidad de mujeres, la igualdad absoluta, la comunidad de bienes, la abolición de todo distintivo de nacimiento y de clase y otras máximas semejantes. (Decir lo cual no ha de ser muy del agrado de nuestros modernos innovadores que se arrojan la paternidad del anarquismo, socialismo, comunismo, etc.; pues va para cuatro siglos que se sustentaron y practicaron estas mismas ideas; así que, por lo menos, gozan de todo ese tiempo de existencia; más el ilustre abolengo de un panadero y un sastre. Nos parece que pueden presumir de rango y alcurnia los tales disolventes sistemas.)

El panadero Juan Matías Harlem y el sastre Juan Beukels de Leyden, no mal dotados de ingenio natural, creyéronse alumbrados del espíritu apostólico y se lanzaron a predicar el anabatismo, consiguiendo no escasos prosélitos en la ciudad de Munster. Un día, luego de haber convocado secretamente a todos los sectarios de Holanda, la Frisia y las comarcas de Westfalia, levantáronse en armas tumultuosamente, los caudillos eran los dos artesanos citados, arrojando de la ciudad al obispo y todas las autoridades, quedando todo en poder de ellos. Confiscaron bienes, quemaron bibliotecas, saquearon templos, dieron muerte a cuantos no les obedecían, mandaron que todos depositasen sus alhajas y riquezas en un fondo común, de donde, para la igualdad absoluta, saldría para todas las necesidades individuales por igual para todos, comenzando por crear mesas públicas en las que todos comían los mismos platos y manjares. Hecho esto, preparáronse a defender la ciudad "la montaña de Sión", como ellos la denominaron; porque decían era el lugar señalado por Dios para sus elegidos.

El obispo de Munster logró reunir un regular ejército y con él se acercó a la ciudad; pero los herejes, al mando de Juan Matías, salieronle al encuentro, y las tropas del obispo fueron, materialmente arrolladas por el furioso empuje de aquellos locos fanáticos que se tornaron a la ciudad, frenéticos de júbilo por su victoria. Ebrío de ella, el panadero tomó su lanza al día siguiente y seguido de 30 escogidos por él, marchó a acometer el campo del prelado. Muy otra se le mostró esta vez la fortuna; tanto, que, contra lo predicho por él y creído por sus sectarios de que era invencible e invulnerable, perdió la vida en aquella empresa con grande asombro y consternación de sus creyentes.

Sustituyóle en el mando el sastre Juan de Leyden, vil sujeto cuyo fanatismo,

con ser harto, estaba en un plano muy inferior a su ambición, y ésta muy por debajo de su cinismo. Presentóse un día ante el pueblo en cueros vivos, gritando por irás y plazas: "El rey de Sión está aquí", y el pueblo se dejó arrastrar por sus descabelladas peroraciones, y recibió como artículos de fe todas sus extravagancias. Para demostrar a sus sectarios hasta dónde llegaba su espíritu de igualdad, nombró verdugo al que su antecesor eligió cónsul. Instituyó doce jueces, a la manera de en la Antigua Ley, y el se reservó la autoridad de Moisés. Pero en su ambición llegaba a mucho más: aspiraba nada menos que a la realeza, por voluntad, según decía, de Dios que así se lo había mandado. Y una noche, al final de una gran cena al pueblo entero, apareció vestido con una ropata de seda negra, corona de oro

en la cabeza, en la diestra un cetro de oro también, y al cuello una cadena de lo mismo, de la que pendía un globo atravesado por dos espadas. El pueblo, embaucado y ciego, le aclamó frenético por rey. Y he aquí cómo "Juan de Leyden, al gráfico decir de un historiador notable, pasó del banquillo del sastre, al solio regio".

Apenas posesionóse del trono. (!!) aplicó el comunismo sobre la mujer y decretó la pluralidad de esposas, tantas como mantenerse pudieran. El propio apresuróse a dar ejemplo, tomando hasta catorce, más la viuda de su antecesor que era joven y extremadamente hermosa, y a la que dió el dictado de reina.

"Las historias— escribe Lafuente —han dejado consignado, y aunque así no fuera, la simple razón alcanzaría hasta qué punto llegaría la corrupción, la licencia, el libertinaje,

LOS GRANADEROS A CABALLO

¡Granaderos!

Los guerreros
que indomables y altaneros,
al sonar de los clarines,
han atado los laureles
a las crines
de sus ágiles corceles.

¡Granaderos!

Los que indómitos y fieros
han cruzado las llanuras y escalado las montañas
y han atado a sus aceros
las hazañas
que de gloria son riquísimos veneros.

¡Granaderos!

Los austeros
soñadores
de ideales redentores
que con puntas de flamígeras espadas,
proclamásteis, vencedores,
tres ubérrimas naciones libertadas.

¡Granaderos! Cual vosotros

no hubo otros...
Sois cruzados paladines
que al heroico galopar de vuestros potros,
despertáis la tierra libre hasta en tórridos confines.

¡Granadero!

El que en feroz entrevero
la victoria siempre arranca,
el que durmió en la barranca
y a la sombra del ombú,
el que llevó sobre el anca
de su potro, la bandera azul y blanca
triunfadora hasta el Perú,
el que guarda en su memoria,
como un lábaro, la gloria
de Maipú.

De la guerra en ti arde el rayo,
el peligro no te abate,
¡te ilumina en el combate
el radiante Sol de Mayo!

¡Granaderos!

Hoy al veros
coronados por la gloria
conquistada en la más ruda
epopeya de la historia,
¡hasta el cóndor os saluda!
Y la patria, absorta y muda,
rinde culto a vuestra espléndida victoria.

Félix BASANTA.

YE WHISKY OF YE MONKS

A CURIOUS
OLD WHISKY



El whisky de los aristócratas

Unico agente para las Repúblicas
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires
U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220. Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.
Maipú 845

la disolución y el desenfreño en un pueblo por tal rey, con tal gobierno y tales leyes y doctrinas regido; y las particularidades que de tal inmoralidad cuentan los escritores de aquel tiempo, ofenden tanto el pulcr que no caeremos en la tentación de estamparlas".

Hacemos nuestras las palabras del ilustre historiógrafo, y sólo a título de comprobación documental, pero dejándolos en el idioma original para velarlos lo que sea posible, transcribiremos tres textos: "Nec intra paucos dies, dice uno, in tanta hominum turba, fere ulla reperta est supra annum 14 quae stuprumpassa non fuerit". Lamber Horteus: "Nemo una contentus fuit, neque cuiquam extra effae tas et irris innotatas continente esse licit". Y otro, Joh. Corv., dice: "Tacebo hic ut sit suis honoravibus, quanta barbarie et multitia usi sunt in puellis, vitrandis nondum aptis matrimonio".

El propio Lutero cuando lo supo quedó aterrado, y doliéndose, protestaba que no era aquella su doctrina; protestas tan hipócritas como injustas, pues todo aquello no era sino, como dejamos dicho, consecuencia lógica y natural de su teoría del libre examen.

Aquel horrendo y espeluznante desquiciamiento no podía ser visto impasablemente por los príncipes del imperio, quienes levantaron tropas y, con auencia y consentimiento de Don Fernando, rey de romanos y por ausencia de su hermano el emperador Carlos I de España, fueron enviadas en auxilio del mitrado de Munster, quien, después de un duro asedio de quince meses, durante el cual hizo pasar a los sitiados el hambre más espantosa, tomó por asalto la ciudad. El grotesco rey de Sión, el antiguo sastre, cayó prisionero y fué llevado de ciudad en ciudad para bafa y escarnio de todos. Tornáronse, por fin, a Munster, escenario de su fugaz y absurda elevación y de sus livianidades, y allí le dieron públicamente horribles tormentos, hasta quitarle la vida, sufriendolo él todo con la calma de un estoico y un valor y una entereza dignos de un mártir.

Así acabó el breve y bufonesco reinado del que, del banquillo del sastre, quiso pasar al solio regio.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO-

"LA MADRE DEL CARDENAL", de David Peña, estrenada por la compañía Podestá-Ballerini en el Marconi.

Cuando llegue el momento de hacer el balance de la actual temporada teatral, habrá que consignar como momentos felices de nuestra escena, los estrenos de "El origen del hombre" de Arturo Cencela, "La divisa punzó" de Paul Groussac y la pieza del epígrafe.

Aunque no se trate de grandes obras maestras son tres esfuerzos afortunados dignos de elogio, porque se salen del carril de nuestros dramitas burgueses y nuestros sainetes grotescos. Como ya nos hemos ocupado de las dos primeras, vamos a comentar "La madre del cardenal".

Esta obra es un drama antiguo, uno de los que se llamaron en su tiempo drama de tesis. La pieza, a pesar de ser reciente y de un hombre en plena madurez intelectual, responde a un gusto de otras épocas. Con todo, está bien hecha dentro de su género y bien dialogada, aparte de que responde a una orientación francamente liberal, mejor dicho, anticlerical, que la hace simpática. Es así un vino nuevo en odre viejo, que tal vez contribuya a darle más sazónado y fuerte sabor. El segundo acto es algo lánguido, pero el primero y el último presentan escenas de mucho vigor dramático y resueltas con gran acierto.

Se trata de un cardenal ambicioso e intrigante que aspira al Papado y con tal fin intriga entre la plebe feiligras y se rodea de una camarilla de adictos. La madre del prelado, dama de la más alta nobleza romana, choca con la soberbia de su hijo en frecuentes altercados. El conflicto estalla por fin, con motivo del rapto de una nieta de la dama, abuso cometido por el cardenal en beneficio de uno de sus secuaces a quien utiliza como instrumento de sus fechorías. Los acontecimientos se complican en forma que el cardenal induce a su adláter a que asesine al propio hermano del instigador y para salvar al criminal desarrolla una hábil maniobra política y llega hasta a acusar de insania a la madre. Esta es una de las escenas más patéticas de la obra. Por fin, el cardenal se ve descubierto por la propia declaración del asesino. Para desarrollar un drama de esta índole sin caer en exceso de mal gusto, ni en demagogias abusivas, es menester un exquisito tacto, que el autor no ha perdido en ningún momento.

En toda la obra campea un alto y viril pensamiento, expresado en diálogos substanciosos y entonados. Blanca Podestá y Zama son los héroes de la interpretación.

Merece elogios Ballerini por la admirable propiedad y buen gusto con que ha sido presentada la obra.

En el Politeama debutó la compañía dramática italiana de María Melato, notable intérprete que se reveló una gran figura.

La escena italiana tiene en María Melato la probable sucesora de la Duse. Esta afirmación será quizá un poco aventurada, parecerá un juicio precipitado decir semejante cosa, pero

A la salida del teatro,
cine, café o cualquier reunión,

no tema usted contraer enfermedad alguna por el frío o la humedad que caracterizan esta estación. Tome las insuperables pastillas Rin-Rin, que producen el efecto de un salvoconducto. En todas las farmacias, a 45 centavos la caja.

NO ADMITA SUSTITUTOS

tal es por lo menos lo que puede sugerir al espectador inteligente el despliegue vehemente de un temperamento dramático como el que reveló la señora Melato en su debut, interpretando la heroína de la hermosa tragedia de D'Annunzio, "La Gioconda". Una voz cálida, rica en matices; unos ojos grandes, abiertos y bellamente expresivos; un juego admirable de gestos y ademanes y una figura que se magnifica con estupenda naturalidad en los momentos culminantes del proceso escénico, están acreditando que la Melato es ya una gran actriz y llegará a ser aún mucho más grande. A todo puede llegar una artista como la Melato que posee todas las aptitudes para el género dramático y, sobre todo, que está dotada de una voz llena y flexible, que recorre la gama del sonido y embelece la palabra comunicándole encantos de música y tonos de color. Así lo comprendió el público que la ovacionó en los finales de acto, consagrándola como ya lo hiciera el público de Italia.

De los elementos que la secundan cabe citar a Sabatini, el primer actor, intérprete de seguro porvenir.

CONSULTORIO BIBLIOGRÁFICO

—¿Dónde podría yo estudiar algunos temas de arqueología?

—En las obras de Ameghino.

—¿Hay algún tratado práctico sobre la explotación del sebo?

—El Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados.

—¿Dónde podría estudiar yo la evolución del fascismo?

—En la imaginación del doctor Carlés.

—¿Y el origen del hombre?

—En el Victoria, por Casaux.

A VECES LOS ÚLTIMOS NO SON LOS PRIMEROS

Por haberse postergado el estreno de "La samaritana" en el Liceo, dejamos para el número próximo el comentario de esta pieza de Deffilippis Novoa.

UVA DE PARRA

Parra es el hombre actor, el hombre autor, el hombre cómplice (vulgo, traductor), el hombre sport, el hombre músico y ahora es "El hombre sandwich". Parra hace de todo y sirve para todo. Decididamente este Parra es una uva.

A NO CLAVAR VAMOS

Los autores de "Las corsarias", Paradas y Jiménez, se han aposentado nuevamente en el cartel de la Comedia con una obra que fue anunciada durante mucho tiempo sin llegar a estrenarse hasta ahora. Se trata de "La clave de sol", puesta ahora en escena con todo lujo y trapío. No sabemos si seguirá esta pieza la carrera de "Las corsarias", pero ya son buen augurio los grandes aplausos con que fue recibida por el público. La empresa tenía ciertos temores de dar esta obra porque su presentación resultaba muy costosa y tenía recelos de clavarla. Ahora ya puede estar tranquila porque lo más fácil es que "La clave" no la clave.

TALÍA ITALICA

Como no podía menos, nuestro público ha dispensado al gran trágico italiano Ermete Zacconi la calurosa acogida que merece. En "Otello" y en "Morte civile" ha renovado el eximio actor sus triunfos de siempre, por la hermosa interpretación de su papel en ambas obras. Las noches del Nue-

ve se cuentan por llenos y el entusiasmo brota traducido en ovaciones unánimes al gran actor, gloria de la escena.

DRAMÁTICA HISPANA

La eminente actriz española Margarita Xirgu se presentó nuevamente a nuestro público en la semana anterior con un conjunto de comedia muy completo y meritorio. Iizó su presentación con "Cristalina", pieza de los hermanos Quintero, de gran éxito en Madrid.

En el próximo número comentaremos con la debida amplitud la presentación de este notable elenco

CADA UNO DICE SU VERDAD

"A mí no me hablen de penas" es el título de la última producción de Alberto Vaccarezza, estrenada en el Nacional. En el momento de escribir estas líneas no conocemos aún la obra y aunque el conocido autor no quiera penas le diremos sinceramente la verdad, lamentando si por casualidad le hiciéramos sufrir un poco.

LOS ÉXITOS DE TRAVERSA

Anda por la ciento y pico de representaciones la pieza de Traversa, "El seminarista", que llegará vaya a saber uno hasta dónde. En estos tiempos de total subversión de todos los órdenes, lo menos que se puede esperar es que lo peor en el teatro resulte lo más exitoso.

Traversa se ha constituido en un serio competidor de ciertos autores, que ya miran de soslayo al rubio "hautor" y empresario del Apolo.

NO SE DIVISA...

...en el Odeón cuándo caerá del cartel "La divisa punzó", interesante pieza histórica del ilustre escritor don Pablo Groussac. Quiera el cielo que su reemplazante sea digna de ella.

ASALTO

En el Porteño tuvo lugar un hecho vulgar por su origen y transcendencia. Se trata de un "Asalto a las glorietas", que bien pudiera llamarse un asalto a Talía. Resultó autor del hecho don Eleodoro Peralta y cómplice musical el maestro A. de Bassi. El suceso carece de interés policial y por lo tanto nos limitamos a darlo como una de tantas noticias triviales. Lo que sí, dejaremos constancia de que el público gustó del asalto y lo aplaudió, mientras los "sesentadosos" que no faltan a los estrenos del Porteño, cumplan su misión.

BODA ESCÉNICA

Mario Folco, discreto sainetero que registra en su haber algunos éxitos, acaba de anotarse otro más con "El casamiento de Chichilo", bonito cuadro de sainete bien construido, que si no tiene nada de nuevo, acusa por lo menos honestidad de procedimientos y buen sentido de las cosas. Lo interpretaron correctamente en el Smart los elementos que secundan a Simari y Franco, quienes tuvieron a su cargo los papeles de mayor responsabilidad y salieron airoso.

MUÑO-ALIPPI

El "Don Juan Malevo", de Cayol, "pegó" inesperadamente. Lo cual significa que la pieza no contiene los factores de éxito que todos conoce-

mos y que a uno de tantos caprichos del público se debe atribuir su aceptación. Como primer estreno se anuncia "La yunta brava", de Alejandro E. Berutti, música de Arturo De Bassi.

AVENIDA

La reprise de "El rincón de los cañuchos" fué saludada con aplausos en la sala de Vittone-Pomar. Es uno de los buenos trabajos de épocas en que el teatro estaba mejor provisto de ingenio y gracia de buena ley. Prepara este conjunto el estreno de una revista de Pelay.

MAIFO

La compañía Morganti-Gutiérrez logró mantener muchos días en el cartel "Asegure su mujer", pieza ingeniosa e hilarante de Escobar. "Un lunar en la rodilla", pieza cómica de Emilio Sánchez, que acaba de estrenar, consiguió breve aceptación. Son tres cuadros movidos y bien dialogados.

FLORIDA

Buonavoglia, los Chisperos y un programa cinematográfico constituido siempre por buenas películas, son las atracciones de esta bonita sala, especie de cartucho dorado de ignorado contenido.

CASINO

Sin temor a errar (sin h), puede afirmarse que pocas veces esta sala ha reunido mayor número de artistas de variedades que ahora y, lo que es más raro, que gusten tanto al público.

GRAND SPLENDID

La regia sala de la calle Santa Fe atrajo en estos últimos días gran número de familias que determinaron llenos completos. Lo mismo puede preverse para esta semana, en la que el público podrá gozar de un espectáculo cinematográfico brillante, formado por notables películas.

CAPITOL

Con aplauso unánime debutó la danzarina plástica Aurea, distinguida artista recién arribada de España. Gustaron mucho sus danzas y a juzgar por la acogida que se le dispensó será larga su actuación. El cartel de cintas para esta semana es muy interesante.

CALLAO

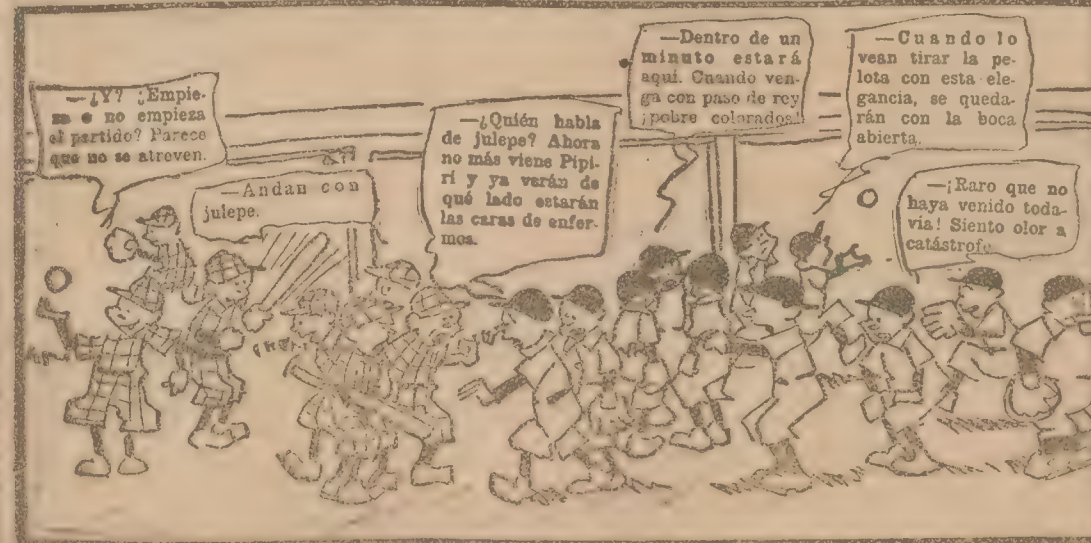
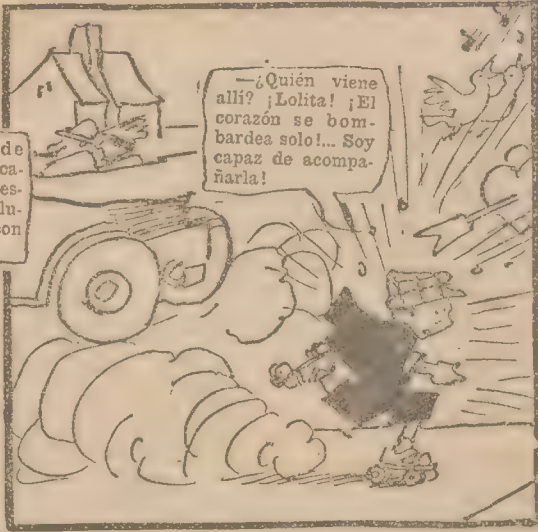
La prestigiosa sala de la Avenida Callao, continúa atrayendo mucho público selecto, merced a la excelencia de las películas que se ofrecen en calidad de primicia.

"Gran Suplemento"

Impresa por la Sociedad Editorial Fantasio, acaba de aparecer una nueva revista mensual titulada "Gran Suplemento", cuya dirección ha sido confiada a don Julio F. Escobar.

El citado colega, al cual deseamos un franco éxito, ofrece en su primer número un abundante y selecto material literario y artístico, debido a prestigiosas y conocidas plumas, y tanto por esta circunstancia, como por la buena impresión y apariencia que se advierte en la edición inicial, ha obtenido una halagüeña aceptación pública, promisor de sucesivos triunfos periodísticos.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



LA CODICIA DE LO AJENO, por Erlinda R. VADELA

Verano. Con él llegará un nuevo vástago a la familia pobre de Alina, esposa de un comisionista que hace poco marchó en pos de mayores ganancias, a las provincias del interior.

Es una casucha pobre situada a treinta cuerdas de la plaza del pueblo. En la galería desmantelada, sin una enredadera que ataje el sol, sin una planta que oxigene más el ambiente de aquel barrio de rusos, juegan y riñen los hijos de Alina.

La mayor tiene quince años; se llama Susana. Los otros contarán siete, cinco y tres años.

Susana los atiende, los cuida, los reprende, se enoja con ellos y luego los defiende de los rusitos vecinos, autoritarios y pendejenciosos.

Como los medios y las comodidades de que Alina dispone, no son suficientes para recibir al nuevo hijo, el internado en un hospital, cercano al pueblo, se hace necesario.

Alina ya habló con su amiga Celia. Esta la acompañó antes de que ingresara al hospital.

Y las dos, la madre novel, y la madre de varios hijos, sintieron sus corazones latir fuertemente ante el paquete de pañales, mantillas, camisitas y fajas, adquiridos con insistentes pedidos de rebaja en una tienducha del pueblo.

Alina debía irse. Susana había sido siempre como una madrecita para sus hermanitos; los cuidaría como cuidó a sus muñecas hasta los diez años... y estaría bien (¡si Dios lo quisiera!).

Con la emoción natural de toda madre, Alina dejó en su casita a Susana que cuidaría de sus hermanitos y se fue, húmedos los ojos por las lágrimas, a recibir al nuevo heredero del dolor de vivir.

Celia los iría a ver todos los días, ayudaría a Susana en sus quehaceres y compras, y así pasarían los días, hasta que Alina volviera, trayendo entre sus brazos al muñequito de carne y hueso, que según Susana "había ido a comprar a la ciudad".

Con todas estas promesas y esperanzas, Susana se conformó y despidióse de su madrecita besándole las manos, los ojos, las mejillas...

Alina se fue. Esa noche Susana, que nunca había conocido el miedo, lo conoció. Oía pasos en el fondo, ruidos en las ventanas, silbidos en la azotea.

No durmió; no podía dormir.

Se levantó de la cama, encendió una vela y a su débil luz escribió con lápiz una carta llena de reprimendas y consideraciones a un pariente rico, que sabiendo la situación de su familia, no la ayudaba, ni siquiera con palabras de aliento.

Al día siguiente, contó a Celia sus temores y la buena señora, consultando con su esposo, vio la necesidad de que alguna persona mayor acompañase a Susana durante la noche.

Mario, su esposo, que conocía a los niños y se había encariñado con ellos en sus pocas visitas a la casa, aceptó gustoso la proposición de Celia.

—En la casa no hay lugar para ti, pero como estamos en verano, podrías dormir muy bien en la galería o en el comedor. Total, por unos cuantos días... Lo hacemos por la pobre Alina.

Celia tenía una hijita de casi dos años (su primera hija) y no podría dejarla con su padre o llevarla consigo a sitio tan incómodo.

Su casita era pobre también, pero allí tenía todo lo que su hijita precisara. Por eso fue Mario el indicado para acompañar a los niños.

Mario era un hombre de unos vein-

tiocho años, de buena familia, pero de malísima cabeza. No era más que un obrero que apenas sabía escribir su nombre y algunas otras letras.

Su hermano Raúl, a quien la familia de Alina conociera en la ciudad, era un joven, distinguido estudiante de medicina, que había puesto sus ojos en Susana, cuando el padre de ésta, en mejor situación que la actual, podía pagar el alquiler de un lindo departamento cercano a la casa de Raúl.

Mario era el contraste de Raúl, tanto social como moralmente. Aquel era haragán y codicioso de lo ajeno. Este, trabajador y correcto; empleado en una casa de comercio, se costeara sus estudios y a ellos dedicaba sus mejores ratos.

Cuando Raúl supo que la familia de Susana se trasladaba a Saavedra, sintió pena, tuvo varios días de desasosiego.

El conocimiento de la dirección exacta le inundó de alegría. La esperanza de volverla a ver le sonrió con entusiasmo.

Antes de que Alina se fuese al hospital, Raúl había conseguido visitar

A sus pies, en algo así como una cuna tapada por un tul a manera de fiambreira, movía sus bracitos el nuevo hermano de Susana, rosado y regordete.

Susana quiso alzarlo, pero tuvo miedo; miedo de que sus bracitos cruzados a sus caricias. Y lo miró, mezcladas en su rostro ingenuo la expresión de admiración y la instintiva de alegría. Después lo oyó dar un grito y tuvo lástima de él, también instintivamente.

¿Acaso sabía ella que este mundo es un valle de lágrimas?

¿Acaso, alguna vez, se había detenido a pensar que las lágrimas que vertemos al entrar al mundo, nos acompañan hasta alejarnos de él?

Susana conocía el miedo y nada más; el miedo de la sombra, de los ruidos nocturnos, del grito de lechuzas... y nada más.

Mientras miraba al infante, no prestó atención a lo que Celia y su madre hablaban.

Cuando volvió de su éxtasis, oyó que Celia le decía a Alina:

—Tenga usted plena seguridad de que mi esposo es en ese sentido un

Conversaban de Alina y del nuevo hermanito. A veces la conversación giraba sobre el tema del amor, y recordaban a Raúl.

Pero una vez los elogios que de Raúl hacía Susana arrancaron de Mario estas palabras:

—¿Susana! Tengo envidia de mi hermano. ¡Verdad que sí! Es más bueno que yo, y merece la felicidad de sus elogios. ¿Por qué seré tan desgraciado? ¡Siempre me sucede lo mismo! me gusta lo que no me pertenece; las comodidades de mi vecino me queman los ojos y ansío tenerlas yo. Me he casado, tengo una mujer buena. Pero... no sé... ¡Soy un desgraciado! Tengo la desgracia de codiciar lo ajeno. ¡Maldito vicio! ¡Cuántas veces he sufrido por él! Le tenía envidia a mi hermano Luis, porque su mujer es más bella que la mía... ¡y se la hubiera robado!...

Ahora envidio a Raúl... Susana, que lo escuchaba con los ojos desmesuradamente abiertos, bajó la vista al encontrarse con los de él brillantes y rojizos.

A pesar de todo no le dio la importancia que esa declaración tenía.

No la entendía suficientemente. Aún era muy joven.

Sonriendo le dijo: "Celia es muy buena y lo quiere mucho".

El quedó callado, con los ojos fijos en la mesa de pino.

El instante de silencio pareció un siglo...

Susana se levantó. Hizo los últimos arreglos. Volvió. El estaba aún inmóvil. Su cara había adquirido la expresión de un tonto. Susana vio nerviosamente. Su curiosidad de mujer la incitaba a preguntar la razón de aquella expresión; pero su instinto femenino le pedía que callara.

Jugaron a la lotería, pero antes que el primer partido terminase, Susana sintió sueño; advirtió a Mario que al finalizar ese partido se iría a dormir y explicó:

—Mañana volverá manita y tengo que levantarme temprano para que cuando llegue encuentre todo a su gusto y se alegre.

Tengo que planchar los delantales de los nenes para que la esperen a la puerta, blancos como angelitos. Como el angelito que ella va a traer.

Mientras esto decía la alegría, asomando a sus ojos, había puesto en su semblante una pincelada de carmín.

El tono de sus labios, que era como el arco de Cupido, había subido también. Mario la miró, y cerró los ojos.

—Mario, hasta mañana. Mario, como todas las mañanas, se

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208 páginas, en rústica.

con un magnífico retrato del Presidente

PÍDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

la casa y había podido expresar sus angustias a Susana. Pero ella no lo comprendió. Le pareció muy bello todo lo que él le decía, y nada más. Hubiese preferido seguir interminablemente, aquel lenguaje de miradas, que había empezado en la ciudad de puerta a puerta.

Supo su edad y le pareció excesiva. ¡26 años!

—Mamita, ¡verdad que Raúl es viejo!

¡26 años!

Susana no sabía el por qué, pero Raúl era ya un joven indiferente para ella.

El hijo del dueño de la casuchita en que vivían tenía 17 años y le decía cosas que a ella le agradaban más. Le hablaba de otras niñas, de sus estudios en el colegio nacional; jugaba a las bolitas con sus hermanos, se escondía para fumar...

¡No! Raúl era viejo, muy viejo.

Celia le había dado ya algunas bromas con su simpático cuñado, pero ella insistía en tener por él un cariño respetuoso.

Llegó el día en que Susana visitaría a su mamá. Celia la acompañó.

En una cama blanca estaba su madrecita, sonriente como siempre.

hombre honrado y respetuoso. Mario sabe portarse como un caballero. Yo lo conozco. No esté preocupada. ¿Cómo quiere que esta criatura se muera de miedo en esa casita tan sola, y tan expuesta al peligro?

Alina no dijo palabra, pero se notó en su rostro su consentimiento, consentimiento nacido de resignación, de imposibilidad...

Mario seguiría acompañando a sus hijos mientras ella no pudiera volver.

Las visitas de Raúl se suspendieron temporariamente; a la vuelta de Alina se reanudarían.

La educación de Susana era más completa que la de Mario, y éste lo notó.

Susana tenía muy buena letra. Mario sólo sabía escribir su apellido y las iniciales M. y P. que eran las de su nombre. Quería saber más. Habló a Susana explicándole su deseo y ella le prometió enseñarle.

Todas las noches antes de retirarse a dormir, Susana le daba el modelo de una letra, lo vigilaba en su primera y segunda copia y luego lo dejaba que siguiera ejercitándose mientras ella acostaba a sus hermanitos y hacía los últimos quehaceres del día.

La IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el talle.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias. \$ 7.50 la caja. Concesionario: M. León. SAN MARTIN 450



iría a eso de las cinco, a su casita donde Celia lo recibiría con besos cariñosos.

—Hasta mañana,—repitió—recuerdos a Celia.

No olvide de decirle que mañana vendrá mamita y que me agradecería ir a buscarla en compañía de ella.

—¡Susana! ¡Ya se va a dormir!
¿Tanto sueño tiene?

—Sí, mañana debo levantarme temprano.

El se levantó de la mesa que estaba en medio de la galería. Llevó la lámpara con él. Acompañó a Susana hasta la puerta del dormitorio y diciéndole: "buenas noches", ambos, uno a cada lado de la puerta medianera, tomaron el picaporte para cerrarla. La puerta tenía un pasador por el lado del dormitorio. Susana lo hizo correr. El ruido metálico le trajo una instintiva calma.

A la luz de un velador, se desvistió, silenciosa. En la cama en que ella se iba a acostar, sonreía en sueños la carita inocente de Ada, la pequeñita de tres años.

Susana la contempló un rato. Luego se acostó acercándose al cuerpecito de Ada, pensó en su madrecita, que al día siguiente llegaría y así se quedó dormida.

Son las tres de la madrugada.

La luna entrando por el hueco del postigo abierto, ilumina la cama en que Susana y Ada duermen con la misma tranquilidad.

Una sombra humana se dibuja en el muro. Es Mario. Mientras Susana había hecho girar el pasador de la puerta intermedia, él había evitado que se cerrara poniendo el pie como obstáculo. El pasador cerró en falso. Desde las diez la puerta estaba abierta. Sólo faltaba franquearla. Tardó en llegarle valor para hacerlo.

Por fin se decidió. Quería verla dormida, quería besarla.

Cautelosamente abrió la puerta. Distinguió su cama. Los rizos negros de Susana hacían contraste con la almohada.

La contempló. Tuvo envidia de la luna que había conseguido llegar hasta ella, sin ser oído y la podía besar así, largamente, intensamente...

Meditó. Dio un paso en la sombra. Tanteando sillas y mesas, contenida la respiración y los ojos agrandados por la obscuridad, llegó hasta la cama.

Susana dormía como un ángel.

Mario creyó que sus latidos sonaban como platillos y lo traicionaban.

Hubiese querido besarla y luego irse, como la luna. Pero ¿qué hacer si su corazón la despertaría con su ruido metálico?

Cobró ánimo. Se arrodilló en el suelo, cerca de la cama.

Su corazón era un viejo reloj que sonaba interminables horas con ruidos descompasados y fuertes; su cerebro se sacudía como una enorme máquina pronta a estallar.

Mario tuvo miedo. Llevó su mano temblorosa hasta su frente y así permaneció algunos instantes.

La transpiración se había enfriado en sus sienes y en su cuerpo todo, y sintió un frío intenso.

Temblaba y tiritaba.

Mientras, los minutos tuvieron en su mente la duración de horas.

Abrió los ojos. Susana dormía aún. ¿Era posible que no despertase? ¿Era posible que aquel ruido de su corazón no la hubiese despertado?

¿Acaso estaría muerta?

Abrió los ojos desmesuradamente.

La luna había blanqueado tanto la tez de Susana que Mario sintió un raro temor y sin acordarse de por qué estaba allí, gritó:

—¡Susana! ¡Susana! ¡No! ¡Aún no!

Susana se despertó. La mano de Mario, temblorosa y fría, había apasionado su brazo desnudo.

—¡Mario! ¿qué hace usted aquí?
¿Cómo ha entrado!

LOS ASEES DEL BOX



Firpo.



Dempsey.

Cómo los ve Horacio Sosa Escalada, dibujante paraguayo

Se incorporó en el lecho, sin animarse a saltar de él.

Con la sábana cubría azorada su escote y sus brazos.

—¡Mario!

Mario volvió en sí. Quiso pedir perdón y las palabras se hicieron una masa en su garganta.

Susana repetía:

—¡Váyase, atrevido, váyase! ¿Qué diría su esposa!... ¡Le ordeno que se retire. Su voz tenía la potencia cavernosa de la de una hiena; su actitud la resistencia del más indomable león.

—¡Le ordeno que se retire!

Mario creyó oír rumores en las casuchas vecinas, pero el sueño, cómplice del delito, desde que es amigo de la noche, había anestesiado al barrio de rusos y nadie más que Mario conoció el valor de aquella mujer virtuosa.

—¡Le ordeno que se retire!... Y Mario se retiró.

Susana no lo había perdonado ni lo perdonaría jamás...

Faltaban dos horas para que Mario marchase al trabajo esa mañana. Ninguno de los dos durmió.

Mario tuvo vergüenza de sí mismo.

Maldijo su vicio de codiciar lo ajeno. Y lloró de arrepentimiento, con lágrimas que, al pasar por sus ojos, quemaban como fuego.

Susana lloró también. ¿De miedo?, ¿de nervios?, ¿de odio?... Lloró...

Ese día llegaría su mamita. Se acordó de los delantales que había de planchar. Eran las cinco y media.

Mario ya se habría ido... Enjugó sus lágrimas y se levantó.

Al cruzar el patio para llegar a la cocina oyó pasos.

Era Mario que la esperaba para pedirle perdón, para llorar ante ella su falta.

—¡Susana! Le ruego que me perdone. (Susana no quiso oírle).

—¡Susana! por lo que más ame en este mundo, prométame que guardará silencio... prométame...

—Mamita llega hoy.

—Prométame que no le dirá nada. Fue un momento de locura que usted ha sabido sofrenar. Dios la conserve así. Susana. Yo soy un desgraciado. ¿No le decía yo, anoche?

Prométame que guardará este secreto. Se lo pido por su mamá. ¿Usted la quiere mucho verdad? Se lo pido por ella.

—No sé. No puedo prometer. Váyase y no vuelva más. Y que Raúl tampoco vuelva. Dígale que lo odio tanto como a usted. ¿Que no quiero volverlos a ver! ¿Me oye! Váyase y no vuelva más!

—¿Me promete?...

—¡Váyase! No sé.

—¡Susana!

—¡Váyase! (El corazón de Susana juró secreto).

Esa fue la última vez que Mario estuvo en casa de Alina. Su traslado a otro pueblo sirvió de causa a su alejamiento.

Pocos años después, cuando el recuerdo de los dos hermanos empezaba a esfumarse, Alina recibía una carta de Mario que era a la vez que una dolorosa confesión, una lágrima de arrepentimiento que sabía a sangre.

El criterio popular

Acostumbrado Foción al desagrado con que el pueblo ateniense recibía sus proposiciones severas y moralizadoras, oyó un día con asombro los aplausos de la multitud a un proyecto de ley que proponía.

Turbado, cree que ha dicho un desatino, y exclama:

—¡Atenienses! Rectifico; estoy equivocado en lo que acabo de decir; retiro mi proposición, que sería perjudicial a la república.

COLABORACION ESPONTÁNEA

Nocturno

Y fueron las horas muy largas... muy largas,
los relojes malos no querían andar...
las lerdas campanas sus notas amargas
muy de tarde en tarde parecían tocar.

Voces misteriosas me decían "espera"
llegando muy quedas del viento al pasar,
mas no era posible que esperar pudiera
con estas mis ansias que me iban a ahogar.

Corrí como un loco... me ceñí la túnica,
la túnica blanca de luna y de azahar,
me puse el penacho de soberbia única
y mis grandes alas de espuma de mar.

Embracé la lira que modula amores
y armoniosa sabe reír y llorar,
y con risa y llanto y un ramo de flores
hacia tus jardines me lancé a volar.

Llegué hasta la torre de ensueños nimbada
donde tu alma llena de alburas está...
mas la puerta de oro la encontré cerrada
y tras los cristales todo oscuridad.

Mustio y pesaroso pregunté a la brisa
y ella despiadada se obstinó en callar...
Las nubes pasaban muy alto y a prisa
para qué a las nubes iba a interrogar!

Doblé las rodillas lleno de congoja,
la lira en mis manos comenzó a llorar
y como la rama que el cierzo deshoja
mi alma se fué toda con el madrigal.

Y fueron las horas muy largas muy largas...
los relojes malos no querían andar...
las lerdas campanas sus notas amargas
muy de tarde en tarde parecían tocar.

G. Guzmán SAAVEDRA.

Idílica

Cabe el remanso del arroyo ameno,
bajo un almendro en flor de suave aroma,
he visto palpitar tu ebúrneo seno
y tu mano en las mías fué paloma.

Esa tarde estival, se diluía
en medio de una paz de encantamiento;
rojo como una hoguera, el sol ponía
empeño en incendiar el firmamento.

Exhalaba el romero su sahumero
en tanto que el arroyo musitaba
sus cuitas de ternura y de misterio.

La brisa desprendió tu cabellera
y noté que la cara me rozaba
como el aliento de la Primavera...

Rafael RUIZ CRUCES.

El triste retorno

Con intenso pavor oye espantado
graznidos de cornejas y mochuelos
al par que sombras de inauditos duelos
flotan sobre el hogar abandonado.

Como frente a un altar despedazado
retroceden, huraños, sus anhelos
y sólo agita, en funerarios vuelos,
sus manos de viajero ilusionado.

Sus hermosos mirajes se oscurecen,
sus hondos entusiasmos desfallecen
cual manojos de flores marchitadas,

y sólo alegran las queridas ruinas
las inquietas y pardas golondrinas
símbolos de las cosas olvidadas.

REINAFÉ.

Abandono

Deja que corra mansamente el río,
deja que el ave su cantar entone,
deja que el viento con su sople frío,
quiebre la rama que a su andar se opona.



Deja que el cielo con su azul tan bello,
nos muestre ahora, su infinito manto;
deja que flote, al aire tu cabello
agregando a tu faz, un nuevo encanto.

Deja que crucen en sereno vuelo
los pájaros buscando su alimento;
deja que cabmen su incesante anhelo
los peces en el líquido elemento.

Deja que todo su vivir prosiga,
pero, no dejes que en mi pecho muera,
la más bella ilusión que en él se abriga,
el único querer que yo quisiera.

S. P. SCHERINI.

Triste

Triste, muere de mi primavera un sol,
el sol que incendia al alma de alegría,
y al partir para nacer el nuevo día,
lanza, como adiós de luz, un arrebol:
¡el "hasta mañana", a la mañana mía!

Samuel URIEN GOMES.

Así te halló en su camino

Tienes toda la elegancia
y la sutil gentileza,
de una princesa de Francia
con estirpe de realeza.

Y tu nobleza, tan rancia,
a un tiempo mismo es nobleza
de alma, con esa fragancia
de flor que a vivir empieza.

Así te vió tu poeta,
que era un pobre anacoreta,
y quiso ser tu cantor...

Y compuso este breviario
que es un breve relicario
con un soneto en tu honor!

Raúl S. CORREA.

Pesimismo

Yo creí que los aires se poblaban
de cantos y de notas musicales,
de himnos armoniosos y triunfales
que de amor y de vida nos hablaban.

Yo creí en un sueño aquella hora
que tus labios hermosos de mujer
me enseñaron el himno del querer
y vibré en la canción arrulladora.

Pero ya yo no creo ni en mí mismo,
y vivo sumergido en un abismo
donde hay, por doquier, flores de daño,

Porque hizo su nido, aquí, en mi frente,
la duda, ese pájaro doliente
que canta la canción del desengaño.

Luis Beltrán CASSAGNE.

Al río Paraná

¡Oh río de mi patria, majestuoso,
que alimentas doquier, en tus riberas,
las flores más variadas, mensajeras
del suspiro y el ósculo amoroso.

Tu curso infatigable y generoso
se dilata en corrientes lisonjeras
que marchan sin cesar, y reverberas
cuando el rayo del sol llega ardoroso.

Río que viste atravesar piraguas
de orilla a orilla, tus inquietas aguas,
la lira que te nombra encantarás;

podré alejarme un día de mi tierra
pero los hechos nobles que ella encierra
como a ti, no olvidaré jamás.

José Juan BIANCHI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... 5.00	Semestre... 6.00	Semestre... 4.00
Año... 9.00	Año... 11.00	Año... 8.00
N.º suelto... 25 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 60 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande...	\$ 12.—	3.75
" " " chico...	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande...	8.—	2.—
" " " chico...	6.—	1.50



LOS GRANDES CABALLOS DE PALERMO: STAYER II



Stayer II, tordillo, cuatro años, por Enero y Sevillana, del stud 19 de Abril, ganador de \$ 72.260.92 moneda nacional. Este caballo, que cuida el entraineur F. Maschio, ha disputado un total de 15 carreras, en 10 de las cuales llegó primero; en 1, segundo; en 3, tercero y en 1 no placé. Su principal campaña la realizó en el hipódromo de Montevideo, y, actualmente, es uno de los mejores elementos que corren en nuestras pistas.

Fot. de H. Garand.

Te Bagley

Galletitas
BAGLEY



Difícilmente podrá hallarse una infusión que,
como el

Te BAGLEY

sea más deliciosa y grata al paladar, y, al
mismo tiempo, signifique una nota de distinción
y de buen gusto, dentro de nuestros hábitos
sociales. Complementado con las riquísimas

Galletitas BAGLEY

es un presente delicado e insuperable.